

*César Rengifo*

**TEATRO BREVE**

**TB**

362.44

412T



EDITORIAL ATENEO DE CARACAS

Colección TEATRO VENEZOLANO CONTEMPORANEO

VE62 44  
R412z

CESAR RENGIFO

# TEATRO BREVE

(CINCO OBRAS EN UN ACTO)

BIBLIOTECA NACIONAL  
CARACAS - VENEZUELA



EDITORIAL  
ATENEO  
DE CARACAS  
Caracas 1979

**BIBLIOTECA NACIONAL**

Depósito Legal

D. L. 17 80-1.966

VENEZUELA

© 1979 by César Rengifo  
EDITORIAL ATENEO DE CARACAS  
Apartado 662, Caracas, Venezuela.  
Telfs.: 571.13.54 - 571.05.21 - 571.12.21  
Diseño portada: Santiago Pol  
Fotografía: Sebastián Garrido

## TEATRO BREVE DE CESAR RENGIFO

Por Alexis Márquez Rodríguez

### I

*Este César Rengifo —magro de carnes, menudo de cuerpo, temperamento nervioso— es un tipo de hombre poco común. Trabajador infatigable, ha sabido distribuir su tiempo y su talento entre diversas actividades intelectuales: la pintura, el teatro, la animación cultural, la docencia... De vez en cuando la actividad política complementa su vasta actividad. Producto de todo ello, así como también de su honestidad y su limpia trayectoria, Rengifo es hoy por hoy uno de los intelectuales venezolanos más prestigiosos, merecedor del respeto general, aún de aquellos que ideológicamente se ubican en la acera de enfrente.*

*En cuanto al teatro, que en esta ocasión centra nuestro interés, Rengifo ha sido autor y realizador. En lo tocante a lo primero, cuenta en su haber con más de cincuenta obras, muchas de las cuales han sido montadas, y se montan con frecuencia, en los más diversos lugares de Venezuela, y en muchos otros países de nuestro Continente. Una pequeña parte de esa copiosa producción ha sido recogida en libros. La Universidad Central de Venezuela —su Dirección de Cultura— publicó en 1967 su libro "Teatro", que reúne tres de sus obras más importantes: "Buena-ventura Chatarra", "El Vendaval Amarillo" y "Estrellas sobre el Crepúsculo". El año pasado la Casa de las Américas, de Cuba, puso en circulación un nuevo tomo de su Colección "La Honda", en que, bajo el mismo título, "Teatro", recogió seis piezas, agrupadas en dos trilogías temáticas: "Mural de la Guerra Federal", con "Los Hombres de los Cantos Amargos", "Un tal Ezequiel Zamora" y "Lo que dejó la Tempestad"; "Mural del Petróleo", con "El Vendaval Amarillo", "El raudal de los muertos cansados" y "Las Torres y el Viento". Ahora la Editorial Ateneo de Caracas ofrece este nuevo volumen de Rengifo, que comprende cinco de*

sus piezas en un acto, el cual será seguido de un segundo tomo con otras cinco piezas.

Es muy importante la publicación de estas piezas de Rengifo. Lo justifica plenamente el auge que ha venido tomando nuestro teatro en los últimos años, visto no sólo en la permanente y variada actividad teatral desplegada por numerosos grupos, tanto profesionales como de aficionados, sino también en la celebración en nuestro país —Caracas y el interior, por igual— de numerosos festivales nacionales e internacionales, que han permitido la confrontación de valiosas experiencias entre nuestra gente de teatro e importantes grupos y personalidades venidos de diversos países, muchos de ellos con una tradición teatral mucho más rica y prolongada que la nuestra. Dentro de tal contexto, como se comprenderá, resulta indispensable que los grupos interesados en la puesta en escena de las obras de nuestros autores, las tengan fácilmente a la mano. Igualmente es fundamental que nuestros dramaturgos sean cada vez más conocidos fuera del país. Para lo cual la divulgación de sus obras en libros es indispensable.

## II

El teatro de Rengifo se integra con absoluta congruencia dentro de su obra creadora en general, y dentro de su propio concepto y sentido de la vida. Pocas veces hemos tenido un artista tan coherente, en efecto, como Rengifo, para quien la producción estética responde a una perfecta unidad de pensamiento, cualesquiera que sean las formas de manifestarse. Esa unidad tiene un punto de irradiación, que al mismo tiempo lo es de convergencia, en la ideología, entendida ésta como sistema doctrinario. Rengifo es, y ha sido siempre, un teórico y un militante del marxismo. Y toda su obra, especialmente la pictórica y la teatral, ha estado iluminada por esa concepción filosófica y política. Sin embargo, se trata de una visión muy personal de la realidad circundante, dentro de los parámetros del marxismo. Es decir, su visión marxista del mundo y de la vida —y por tanto de su entorno nacional— se vertebra dentro de una cultura universal muy vasta y profunda, que le permite adoptar una perspectiva muy personal, sin incurrir en la copia servil de otros modelos, ni tampoco en la reproducción meramente fotográfica de la realidad. En su pintura, por

*ejemplo, hay un estilo inconfundible, que a la visión marxista aúna elementos extraídos de sus vivencias, lo cual pone, como es obvio, ese toque personalísimo a que nos hemos referido. Lo ideológico, entonces, se adminicula a una técnica y un estilo con reminiscencias expresionistas, en que la personalidad del artista, su mundo interior, sus vivencias y experiencia personales, desempeñan también, junto con lo ideológico, una función clave para la comprensión y valoración de la obra.*

*Con el teatro ocurre algo parecido. Aunque en este caso, por razones fácilmente comprensibles, el acento está puesto en la visión desde afuera de los hechos; pero sin prescindir de las claves simbólicas y demás recursos interpretativos, que muchas veces empalman, desde una realidad inconfundiblemente venezolana, con los mitos y símbolos universales del hombre.*

### III

*En estas piezas Rengifo expresa una multiplicidad de valores temáticos y formales. Hay como una constante, en el juego, muy sutil por lo demás, de la ambición y la frustración. A veces la trama se desarrolla de tal manera, que el desenlace no permite sino una salida trágica, porque de imponer el dramaturgo un happy-end, de hecho estaría restándole autenticidad a la pieza. Sin embargo, en tales casos es posible atenuar los efectos dramáticos pesimistas, con recursos que Rengifo maneja con talento y habilidad, como, por ejemplo, un fino toque de humor. Tal ocurre, pongamos por caso, en 'El otro pasajero'. Otras veces, en cambio, sí se llega al desenlace feliz, porque negarlo sería tan artificioso como imponerlo cuando los hechos no lo determinan. En esto Rengifo se muestra desprejuiciado. El final feliz no tiene por qué producirse siempre, en concesión a un determinado tipo de público sensiblero y panglosiano. Pero tampoco tiene por qué ser rehuido, cuando el desarrollo natural de los hechos —de la vida— hace que la trama desemboque, sin forzamientos ni deus-ex-machina, en una salida venturosa. Las más de las veces, este tipo de desenlace que podríamos calificar de optimista, no lo es precisamente porque se resuelvan favorablemente los problemas, generalmente de tipo social, planteados en la trama, sino más bien porque termina por imponerse una concepción vitalista, en*

*que la vida triunfa sobre la muerte, o la bondad sobre lo siniestro. Independientemente de que los personajes sigan debatiéndose en la miseria, puesto que no está en manos del dramaturgo sacarlos de ella, a menos que recurriese, una vez más, al artificio y la falsificación. En todo caso, en este tipo de planteamiento están presentes, casi siempre, aquellos símbolos a que antes nos referimos. Tal como ocurre, por ejemplo, en una pieza como "La Sonata del Alba". O en "Los Canarios", que es, por lo demás, una de las obras de Rengifo más conocidas y celebradas.*

*Este libro de Rengifo, en fin, está llamado a cumplir una función muy importante, como una manera de divulgar entre el público, y poner al alcance de la gente de teatro, una muestra significativa de la obra de quien es hoy por hoy uno de los más valiosos exponentes de nuestra literatura teatral.*

*Caracas, 1 de agosto de 1979.*

LOS CANARIOS

MANUELOTE

ESTRELLAS SOBRE EL CREPUSCULO

LA ESQUINA DEL MIEDO

EL CASO DE BELTRAN SANTOS



# Los Canariós

(Comedia dramática en un acto)

*César Rengifo - 1949*



*Toda una loca vibración inmóvil...*

---

Luis Enrique Mármol



PERSONAJES:

LA TIA MARCELA

SUAN

EL

*Toda la acción transcurre en una sala-recibo del piso alto en la lujosa mansión de los Collados, padres de Suan. La sala es amplia y está amueblada con lujo y sobriedad. Puertas en los laterales, una está cerrada y otra abierta. Al foro, un balcón con amplio ventanal que llega casi hasta el zócalo, el ventanal está abierto y se ven las copas de algunos árboles y un cielo azulísimo cruzado por leves cirros.*

*En escena la tía Marcela. Cuarenta años, Figura tímida, un poco apagada. Se mueve con cierta distinción y tiene gestos de persona nerviosa. Voz aguda.*

MARCELA

*(Poniendo sobre una artística mesa rinconera un hermoso ramo de gladiolas)*. Aquí estarán mejor que en el centro. Pero no me explico por qué traerían gladiolas de este color, chocan con las cortinas. Margarita nunca hace las cosas bien. Seguramente que llamó y dijo que enviaran flores sin decir cuáles ni de qué color y mandaron éstas. *(Se retira hacia el foro y ve con detenimiento toda la sala)*. Está bien; si las flores hubiesen sido de otro tono estaría mejor, pero no creo que haya algún detalle desagradable, todo aparece sobrio, fresco; en fin, es el ambiente necesario que quería Margarita. No creo que al señor ese le disguste, pero como dicen que excéntrico *(A lo lejos se oye un rumor de gritos; Marcela va al balcón, se asoma y regresa al centro de la escena, se allega al jarrón de las gladiolas y le dá un leve sesgo)*. Así están mejor, no hay duda. *(Abajo se oye un ruido como de algo que se cae; Marcela se mueve con nerviosa brusquedad pero luego se serena)*. Estoy nerviosa, esas muchachas del servicio con sus habladerías me han puesto así. *(Vuelve al balcón y mira hacia afuera. Entra en escena Suan. Trae una jaula dorada en una mano y en la otra el trípode para colgarla. La jaula está vacía y con la puercecilla abierta)*.

SUAN

Ah, por fin llegaron las flores. Lucen más o menos, aunque el jarrón es horrible. *(A Marcela)*. Pero tía, ¿qué miras por ese balcón? ¿Se te cayó algo? Parece como si te fueras a tirar de cabeza.

MARCELA

Es que tengo unos nervios. . . Y cada vez que oigo algún ruido raro miro hacia la casa. . .

SUAN

Pues debes tranquilizarte o despreocuparte, mejor, porque no la va a quitar de allí. . . No me explico por qué vendrían a poner, precisamente por aquí, esa casa de salud. Los habitantes de esta urbanización debíamos oponernos. Ha sido un verdadero abuso. . .

MARCELA

Desde que está allí casi no puedo ni dormir pensando que hasta hay locos. . .

SUAN

*(Riendo)*. Pero no es para tanto. Más que todo son degenerados. Toxicómanos, como dice mamá. Pero deja ahora de pensar en la casa esa y vamos a ver dónde colocamos esto. . .

MARCELA

¡Estás loca tú ahora! ¡Esa jaula para este lugar! ¡Y vacía! Cuando tenía los canarios se veía bien cerca del balcón abierto, pero vacía. . . Esto así, sin ella, se ve sobrio, casi elegante. Tu mamá ha dicho que según todas las referencias que tiene, ese señor es maniático por lo elegante, por el buen gusto, y que a pesar de ser un excéntrico, como dicen, lo que quizás fue su ruína, afirman que se fija en el más mínimo detalle para criticar. No, mijita, que diría si ve esa jaula vacía aquí. . . ¡No, no!

SUAN

*(Poniendo la jaula cerca del balcón)*. Pero si queda muy bien. . . Y vacía luce mejor. Si es excéntrico, si es raro, como dicen, ¿por qué le habría de chocar? Además, a mí me gusta aquí y con eso basta.

MARCELA

Pero, ¿no estás interesada entonces en atraerlo? ¿Acaso no has estado de acuerdo en que es un partido que te conviene? ¿Es que es el apellido que tanto han estado buscando tu mamá, tu papá, tú, todos en esta casa, donde la fortuna ha hecho nido?

SUAN

De acuerdo no, me ha sido indiferente. ¿Acaso me podría importar algo que papá y mamá me señalaran éste u otro? ¿Me han educado acaso para tener voluntad? Es un juego como otro cualquiera de donde sacaré un apellido dizque ilustre. . . Pero, ¿me cambiará algo eso? *(Cierra la puerta de la jaula)*.

MARCELA

¿Qué es lo que te importa a tí? Pero en fin, allá tú. . . ¿Y por qué cierras la puerta de la jaula? Déjala abierta, quizás vuelvan los canarios, dicen que nunca se acostumbra afuera. . .

SUAN

Sería inútil. Vi cuando se fugaron, lo hicieron con desesperación, con angustia. ¿Dónde estarán ahora? Ah, pero debemos apurarnos. Hay que mejorar el escenario para la caza. ¿Crees que esa cortina está bien así? La arreglaré. (*Se sube en una silla y comienza a acomodar la cortina*).

MARCELA

Ya ensuciaste la silla. Tienes manía por los detalles. Pero voy abajo, haré que traigan la pulidora, el piso ha perdido brillo. Ah, ya se me había olvidado el recado de Margarita: tengo que ir a la casa de Misia Eulalia a buscar la receta del postre que debe hacerse para esta noche, dicen que es algo exquisito.

SUAN

Mamá se imagina que ese señor es un príncipe. No sé adónde fue a comprar una botella de Tokay. A eso solamente se debió su salida temprano. Ah, pero estos muebles hay que arreglarlos variándolos un poco. (*Mueve algunos*).

MARCELA

Ya vas a revolverlo todo como ayer. Lo que es yo me voy . . . me voy . . . Ahí te dejo. Ojalá no te coja la tarde y llegue el señor ese y encuentre esto como un campamento, porque Margarita es capaz de morirse de un síncope. (*Se va*).

SUAN

(*Cantando*). Tra, la la, lara, la la . . . Ese piano no puede estar allí. Y lo que es esa cigarrera, la sacaré, parece una cajita de quincalla . . . ¿Por qué no enviarían gardenias en vez de gladiolas? Hubieran combinado mejor con mi traje estampado. Cuando me arregle rociaré esto con el perfume que envió Carlos de Londres. ¡Si hubiera podido preparar para ese apellido una atmósfera exótica! ¡Después de todo un apellido no me vendrá mal! Dicen que con un apellido a costas siempre el dinero se gasta mejor . . . ¿Pero al apellido le gustaré yo? Esto de esperar un partido para cazarlo es una picante aventura. Y sobre todo cazarlo así, recién llegadito, sin dar oportunidad a que otras tiren sus redes. Es un juego con trampa y todo pues hasta sé de sus excentricidades, cosa que ignorarán quienes luego lleguen a conocerlo. Será una boda divertida. Algo así como esos convencionales casamientos de príncipes: señor tal, usted me ofrece su apellido

y yo la hija del magnate cual, le doy mi fortuna para que siga manteniendo sus excentricidades. Usted irá por allá y yo por aquí, ¡y encantados! Pero antes, todos los periódicos hablarán de nuestra boda, de mi traje modelo especial de la casa tal, de la alcuña de los invitados, de mi emoción. ¡Toda una bella mentira! Luego, a vivir como casada, sin marido en el corazón. ¿Y después? ¿Y si el excéntrico es una barba azul? Puede ocurrir. ¡Bah! ¡Cuentos! El dinero lo tengo yo y él será el sometido. . .

*(Entra en escena él. Se muestra cansado, acalorado. Viste con desaliño. No trae sombrero y porta en la mano un junco de membrillo).*

EL

¡Uff, cuántos escalones, y qué lujo! *(Mira rápidamente toda la estancia)*. Pero yo sólo necesito un asiento. . . *(Se deja caer sobre el sofá)*.

SUAN

*(Extrañada y para sí)*. ¡Ah, ha llegado! Raro, qué manera de entrar. ¿Y qué hora será? Ni siquiera me he arreglado. . . ¿Por qué no se anunciaría? Marcela debe haber salido. . . ¿Y las domésticas? *(Avanza hacia el visitante, quien se ocupa de darse en una mano con el junquillo)*.

EL

*(Volviéndose hacia Suan)*. Puede seguir en el balcón, allí decora muy bien la estancia, y si quiere cante. . . Idolatro las canciones. Una hermosa mujer canta en un balcón. He ahí el título para un bello poema. . . ¡já, ja, . . . O si prefiere se tira por él, después de todo el cielo luce como para un drama a lo Hollywood, ¿no le parece?

SUAN

*(Advirtiendo lo acalorado que está y la forma descompuesta como se sienta)*. No lo esperaba ya. ¿No vio a nadie abajo? ¡Qué vergüenza recibirlo como estoy: sin arreglarme!

EL

¿Recibirme cómo? Ah, pero si es un recibimiento poético: falda vaporosa, un balcón donde pueden haber hasta madre selvas y golondrinas, una mujer leve como la tarde, un piano, una atmósfera tibia y. . . ¡Ah, una jaula! ¿Por qué demonios está esa jaula ahí? ¿Y sin pájaros? No me diga, los pájaros se han arrojado por el balcón.

¡Magnífico! Sí, eso es magnífico. Y usted (*se pone de pie y toma las manos de Suan*). Usted es magnífica también. Una hermosa muñeca que cuida una jaula vacía y envejece en espera de que vuelvan los menudos canarios. ¡Estupendo! Escribiré alguna vez un cuento sobre usted, lo grabaré en una piedra y lo enterraré para que alguien, allá en quién sabe qué tiempo, lo descubra y lea. Usted será como otra bella durmiente del bosque. (*Se sienta de nuevo mientras se abre la camisa*).

SUAN

¿Por qué entró así? Me ha sorprendido. Hace un momento traje la jaula, fue ayer que se fugaron los canarios.

EL

¿Y usted los vio irse? (*Se incorpora nuevamente y le toma las manos*). Dígame aquí en secreto, preciosa, ¿no tuvo envidia? Cuando subía toda esa cantidad de complicadas escaleras que tiene esta casa, me dio la impresión que subía por una jaula magnífica. A punto estuve de silbar. (*Silba*). Já, já, já. . . Y al llegar aquí, ¡miren lo que encuentro! (*Se sienta*). Una Julieta aguardando en un balcón. ¿Dónde está el Romeo? Ah, ¡tonterías! Ahora no hay nada de eso, ni siquiera amor. Sólo cemento, piedras y hombres y mujeres de pasta; arriba un dios como una gran percha para colgar esperanzas y angustias y abajo el dólar. Una bella vida para infusorios. Pero usted sueña, ¿verdad? Y se va por el cielo tras las golondrinas cantando el mismo rumor de los cipreses. . .

SUAN

¿Usted cree que sueño?

EL

¡Cómo podría no hacerlo! Si es usted una torcaza en su jaula dorada. . .

SUAN

Me habían dicho. . . que. . . En verdad, es usted un excéntrico. . .

EL

¡Excéntrico! ¿Quién es excéntrico? He querido vivir como un hombre, quizás. Eso es todo. ¿Sabe? Cierta vez me dí cuenta de que toda esta sociedad está loca, loca de remate. . . Y decidí apartarme. ¡Es

peeligroso! Quise vivir como un hombre. ¡Es lo raro precisamente! Porque ellos se olvidaron desde hace mucho tiempo de lo que eran y sólo viven para destruirse, para entre-comerse . . . já, já . . . Conoci uno . . . ¿dónde fue? No tengo cerebro, ¿sabe? Bueno, en cualquier parte. Estaba orgulloso porque había dedicado veinte años, ¡veinte años de su única vida! a realizar cálculos complicadísimos para diseñar el graduador de tiro de un potentísimo cañón. Como usted ve: ¡era un perfecto animal! Otra vez . . . Pero, ¿de qué le hablo? Ah, sí, una jaula vacía . . . Todos estamos en una inmensa jaula. ¿Cómo escapar? Y pensar que se han necesitado millones de siglos para que pasáramos de una miserable amiba a esto, a un manicomio. ¿Sabe? Sus pájaros habían conservado el instinto de la libertad . . . pero ¿nosotros?

SUAN

¿Tenían alas?

EL

¿Alas? ¡Es verdad! Mas, ¿por qué le hablo de estas cosas? Yo también soy un pájaro, pero con las alas rotas. Sin embargo, juego a volar a alguna parte. Una vez soñé que en un sitio de la tierra tenía miles de hermanos que no eran de piedra y lodo. ¡Desde entonces busco ese lugar! Me urge fumar. ¿Hay cigarrillos? (*Muestra la cajita*).

SUAN

(*Ofreciéndole un cigarrillo y fósforos*). Nos habían dicho algo de usted, pero no sospechaba que fuera así. Lo imaginaba seco, frío . . . No sé, un ser acartonado por los convencionalismos y el interés. Pero parece un poeta rebelde y de veinte años.

EL

Tengo canas. Mas, dígame Julieta, ¿ha pensado alguna vez en germinar, en florecer? Seguramente que no. En esta jaula de artificios el corazón más robusto debe secarse. Ya me imagino cómo transcurre la vida aquí: el señor magníficamente rico, la señora magníficamente rica y una hija —¡que debe ser usted!— ¿verdad? puesta en la vitrina para el casamiento. Todo lo demás, la vida, en fin, llegandoles a través de intermediarios . . . Já . . . já . . . Yo estuve en ese mundo. ¿Dónde estoy ahora?

SUAN

¿Ha viajado mucho?

EL

¿Viajado? ¡Quién sabe! ¿Quién no imagina que viajará algún día? ¡Qué raro! A veces he querido decirme esas mismas cosas al verme como una muñeca moviéndome por estos corredores y escaleras. ¿Qué hay fuera de todo esto? ¿De esta fría seguridad que me rodea? ¿Más allá del egoísmo comercial de mi padre? ¿De la vanidosa ostentación de mamá, de toda esa sequedad que gira alrededor de la palabra dinero? Nunca he tenido una preocupación verdadera. Pero, podría vivir sin todo esto?

EL

Es una inmensa red, y usted, pequeña, está cogida por ella, como todos ¡irremediabilmente! ¿Se ha enamorado? ¿Ha jugado alguna vez a fundirse en otro ser?

SUAN

Cuando tenía trece años. . . Después. . . ¿Quién habría de quererme a mí más que a mi dinero? ¿En este clima dorado existe el amor? ¡El cielo donde me nuevo es artificial! Usted mira a todos como seres de piedra y lodo, yo los veo como muñecos de un gran teatro de títeres del cual formo parte. Si he amado alguna vez ha debido ser con el mismo amor artificial de una muñequita movida por hilos insibles. . . ¡Sólo he vivido para el fastidio!

EL

Debe ser cierto, paloma. Pero, ¿por qué no ha intentado romper la red y escapar?

SUAN

¿Para qué? Soy una muñeca que necesita su caja para descansar, para estar cómoda. Además, ¿valdría la pena?

EL

Siempre hay una vida que conquistar. Oiga, linda, nunca he dejado de creer en mi sueño, y seguramente que hay un país donde la gente es de carne y huesos y tiene un espíritu para soñar. . . Preciosa: le regalo mi sueño. Búsquese una rosa de los vientos y lléguese hasta

él. . . . Ah, pero ya caigo, usted espera marido ¿verdad? Un marido convencional, un gran señor. Uno de esos tipos que creen que casarse es realizar una gran ceremonia mientras cuatro imbéciles miran y otros más imbéciles aún cantan la marcha nupcial. . . . ¡já, já, já.

SUAN

¿Le han hablado alguna vez de mí?

EL

¿Ds usted? Quién sabe. ¿De usted? Mire, paloma, usted no es un caso particular. La sequedad espiritual también está estandarizada. ¿Cree que tiene algo más o menos que una máquina de lavar, por ejemplo?

SUAN

La comparación no es muy elegante, que digamos. . .

EL

Pero es la verdadera. Cuando camino por la ciudad —hace mucho no lo hago—, ¿sabe? me doy cuenta de que ese dios monstruoso del dinero ha convertido esta sociedad en una inmensa máquina. Cada quien a su medida es una ruedita que tiene que moverse de tal o cual manera para destruir a otro, ¿sabe? Y tan orgullosos que se muestran algunos de su civilización. Son como esos pavos que se esponjan en el corral, los pobres, sin saber que alguien los cuida para devorarlos. . . . ¡já, já, já.

SUAN

He pensado eso. Pero debe existir alguna luz que conduzca fuera de esta sordidez. ¿No se podría reeducar a todo el mundo? ¿Reconstruir?

EL

¿Reconstruir? Precisamente linda, eso es. . . . Yo por ejemplo necesitaría. . . . ¿qué necesitaría? Já, já, já. . . . ¡Si pudiera alcanzar una estrella! Hace mucho tiempo lo único que aprendí en mi vida fue a modelar potes de barro, me enseñó un hombre sencillo que sí sabía vivir. ¿Sabe? Quizás gente así nos enseñen alguna vez el secreto de la vida, de la dicha, del trabajo.

SUAN

¿Trabajar? ¿Luchar? Necesitaría algo por qué hacerlo. Tengo todo, pero eso no. ¿Ha tenido usted, aunque fuera una vez, ese algo?

EL

Salí a buscarlo y tropecé con un muro, había dejado mi pensamiento en un libro de cuentas. ¿Cuándo fue?: Debe y Haber, Debe y Haber... La red... La jaula... ¡Ah, pero qué preciosa es usted! ¿Ha comprendido que es usted preciosa? ¡Sencillamente preciosa! Usted debe ser de carne y hueso. ¿De qué seré yo? ¿Ha leído el Licenciado Vidriera? Un viejo que se creía de vidrio, ¿sabe? Bueno, yo pienso que soy un pájaro, pero con las alas rotas. El "licenciado canario", pero con las alas rotas. Sin embargo, imagino que otros deben volar. Salirse de la red... ¿Qué se hizo mi cerebro? Ah, preciosa: usted mueve a enamorarse, ¡quién tuviera un corazón como un amanecer para ofrecérselo!...

SUAN

¿Sabe que lo esperaba a usted?

EL

¿A mí? ¿A mí...? ¡Já, já, já. ¡Qué ocurrencia, paloma! Usted aguarda un sueño, eso es... Yo, hermosa, tengo un muro por delante. Además, qué podríamos hacer juntos?

SUAN

Buscar su sueño. ¿No cree que puede ser real en alguna parte? Yo también quisiera dejar de vivir en un invernadero. Dejar de pensar que estoy modelada por una moneda. No ser más un bibelot aburrido.

EL

Siempre he sido un idiota retardado. Una vez luchaba por hacer dinero... ¡Hermoso oficio! Creo que me aturdí... ¿Qué se hizo la luz...? Mis triunfos eran aplaudidos con delirio... ¡Puahaaa! Dejé todo, me fastidié de ser un buey atado al pienso... Comencé a caminar ¿sabe? A caminar en busca de algo más grande por qué luchar. Un día llegué a un rancho donde una mendiga daba a luz y vi que ya ese niño estaba comprado por alguien, por alguien que, quién sabe dónde, maneja dólares y cañones... ¡Ah! y recordé mi sueño, ¿sabe? Y seguí caminando, caminando para encontrar el sitio, o ha-

cerlo si es necesario, donde los niños no nazcan con su cifra marcada, con su invisible arete en la nariz. . . . Já, já, já. . . . pero tropecé con un muro: Debe y Haber. . . . já, já, já. . . .

SUAN

Usted tuvo valor. . . . En cambio yo. . . . Pero debo confesarle algo. Fíjese: le preparaba una trampa con todo mi dinero. . . . ¿Por qué? Necesito casarme. Una niña rica requiere siempre un ilustre apellido. . . . Já, já. . . . Un excéntrico noble acaba de llegar, viene dispuesto a casarse, a escoger una señorita de posición, pues no tiene un centavo. . . . y aquí está Suan. . . . Suan. . . . Já, já. . . . Et es un excéntrico, ella es una chequera. Pero el raro, el frío, el sin corazón, el negociante, trae una varita de virtud y con ella mueve el corazón de Suan y lo convierte en un sueño. ¿Cómo podré cazarlo ahora? ¿No ve, Me-fistófeles, que la muñeca quiere caminar?

EL

Es una lástima que no pueda seguirla. Tengo las alas rotas. . . . Ah, preciosa, tome una bandera de sol y vaya a conquistar mi sueño. Se lo regalo. Pero yo, ¿sabe? No tengo cerebro. . . . ¿Qué se hizo aquel libro? Já, já, pero salvé mi sueño del Debe y Haber, Debe y Haber.

SUAN

Si yo fuera pobre, ¿se casaría conmigo?

EL

¿Casarme? ¿Tener hijos para algún nuevo mundo? Magnífico, pero yo, querida, estoy atado a un muro. . . . Salga, busque a alguien de carne y huesos como usted y viva, sufra, goce, sonría. . . . Yo, paloma, no puedo volar. Sencillamente ¡no puedo!

SUAN

(*Evocativa*). ¡Lucharía! ¿Luchar? ¿Hasta ahora qué ideales he tenido? ¿Qué he hecho? Me han atiborrado de libros y buena educación sólo para conseguir un marido de alcurnia. ¿Y qué? He estado vacía, vacía y sobre una nube oscura. Ayer, cuando volaban los canarios, ví el aire, el monte y el cielo de una manera distinta. . . . Muchas veces, al ver esa gente que camina con premura, pienso que tienen donde ir, quizás no sea así. Pero, es cierto, hay que construir un camino para andar. . . . ¿En qué piensa usted?

EL

¿Pensar? Ah, sí... ¡Sabe, preciosa, que habrán muchos corazones dispuestos a ir junto a usted...! Yo era poeta y una vez escribí (*Recita*). "Bajo la Cruz del Sur, amor, hallé tu huella".

SUAN

Creo que alguna vez querré con dulce ternura, porque, ¿sabe) ¿Cómo le diré (*Sonríe*). Estoy sintiendo como si una flor dulcísima me estuviera naciendo en el pecho... ¡Dígame algo! No se quede mudo, triste.

EL

No se ponga así, pequeña... ¿Por qué no canta? El amor a veces llega como una canción lejana...

SUAN

¿Y quiénes la oyen sobre el mundo? (*Por el balcón llega un ruido de voces*).

EL

(*Moviéndose con inquietud*). Quizás los que sueñan... Ah, pero yo... Aquel libro... ¡Debe y Haber! ¡Debe y Haber! Qué quiere. No tengo ni camino, ni luz. ¡Sólo un muro!

SUAN

¡Un muro! (*Guardan silencio*).

(*Por la puerta lateral derecha entra Marcela, está agitada. Al notar con quien conversa Suan, lanza una exclamación, se turba más y con nerviosidad vacila entre retroceder y avanzar, por último, decide hacerle una seña a Suan, ésta advierte y va hacia ella. El visitante, al ver a Marcela, se inquieta e incorporándose inicia un movimiento de retroceso hacia el balcón. Marcela atrae a Suan aparte y le habla quedo*).

MARCELA

(*Al acercarse Suan baja la voz*). Ay, Suan, por Dios... ese... ese... de chaqueta, con quien hablas debe ser... sí, es... es...

SUAN

Pero, ¿qué ocurre? ¿Es quién? ¿Qué deseas decir? ¿Acaso no es...?

MARCELA

¡Por Dios, Suan, qué susto! Figúrate, no es quien aguardabas... Aquel está en el salón azul y te espera... Este... este es un loco... Lo buscan, se escapó esta mañana de la casa de salud... Lo persiguen abajo, policías, gente... ¡Qué miedo!

SUAN

(*Mirando con inquietud a su interlocutor, quien con las manos hacia atrás y palpando las paredes se mueve turbado y con gesto de asombro*). No, no puede ser... El, él un loco... no... ¡No me digas!

EL

(*Mirando fijamente a Marcela. Mientras, abajo se oyen voces*). Já, já, já, es una señora de hojalata, já, já, já. Es de hojalata y bajo la lengua tiene un grillo.

MARCELA

(*Cuyo susto crece al oír la voz de él*). Sí, sí, sí, es él, llamaré a la gente para que lo agarren... (*Sin poderse contener comienza a gritar* ¡Aquí está! (*Histérica*). ¡Aquí está... ¡ay!, ¡ay!... es él... él... ¡Agárrenlo!

SUAN

(*Colocándose tras una Silla*). Es un loco... un loco... el... (A Marcela). ¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállate, mujer...!

EL

(*Como fuera de sí y turbado por los chillidos de Marcela*). Ah... la hojalata... El muro, el muro... La paloma.

MARCELA

(*En el colmo de la histeria*). ¡Aquí está, vengan, suban... ay... ay... Aquí está... Es un loco furioso... furioso! (*Corre hacia la puerta y sale por ella dando gritos*).

SUAN

¡Cállate, cállate!... (*Corre tras ella y trata de cerrar la puerta, mientras, se oye el correr de Marcela y sus chillidos llamando. Como no puede cerrar, busca inquieta la llave en una mesita, en uno de sus movimientos tumba una silla. El loco, entretanto, se ha estado moviendo contra la pared como tratando de huir, está aturdido por*

los chillidos de Marcela y por el ruido de la silla que se ha caído. Va hacia la puerta del lateral izquierdo, pero está cerrada, entonces, presa de aturdimiento, casi sin ver lo que hace, se lanza por el balcón de un solo salto. Suan emite un grito agudo y corre al ventanal. Abajo se oye un ruido sordo de algo chocando contra el pavimento. Suan mira, lanza otro leve grito y retrocede horrorizada tapándose la cara con las manos).

SUAN

¡Ay, qué horror! ¡Qué horror! (*Tropieza con el sofá y se deja caer en él sollozando como histérica. La puerta se abre con estrépito y penetra Marcela*).

MARCELA

(*Agitada*). ¡Suan! Se ha tirado por el balcón, niña, ¡qué susto! Era el loco... y se ha tirado (*Va hacia el balcón*). Ahora lo están recogiendo. (*Advierte a Suan en el sofá*). Pero Suan... Suan... ¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa? ¿No te hizo nada? ¡Ay, y ni tu madre ni tu papá aquí! Y ese señor esperando en el salón azul. ¡Qué vergüenza! Ojalá no haya oído nada... Te espera, Suan... Pero, ¿por qué lloras...? Ya pasó todo... ¡Qué peligro tan grande has corrido...! ¡Un loco fusioso! ... Debe haberse matado. Pero niña, cálmate. (*Va hacia Suan*). Cálmate... Quítate la impresión y vamos para que te arregles, abajo está ese señor esperándote, trajo un ramo de orquídeas bellísimo, y si vieras, él, qué elegante es...

SUAN

(*Sin quitarse las manos de la cara*). Que no suba nadie... Nadie.

MARCELA

No te preocupes, nadie subirá. Ya explicaré si vienen a tomar informes. Pero, niña, anda, serénate... No te ha pasado nada; gracias a Dios... Fue un milagro que no te hiciera daño, ¡un verdadero milagro! Ahora debes arreglarte, ponerte hermosa e ir al salón azul... Te aguarda...

SUAN

¿Arreglarme? (*Se mueve con rebeldía*). ¿Ir al salón? No, nunca. Puedes decirle a ese señor que se marche... ¡Puede irse, no le recibiré nunca...! (*Se incorpora y lentamente va hasta el balcón, mira con detenimiento la jaula y luego al fondo celeste*). Puede irse, no lo recibiré, ya lo sabes...

MARCELA

Pero Suan... ¿Qué te pasa? ¿Te das cuenta de lo que dices? Una desatención así. Además, puedes perder la oportunidad. Margarita y tu padre sufrirán un disgusto tremendo... Anda, niña, vamos, sal de la impresión... ¡Serénate...! ¡Vamos! Es natural que estés turbada, pero debes recobrarte.

SUAN

No iré abajo, que se vaya, que se vaya con sus orquídeas... ¡Oyes! No lo conoceré, no habrá casamiento, no habrá nada... ¡nada...! ¡nada...!

MARCELA

Pero Suan, ¿qué te ha sucedido? Hablar así... eres otra... (*Evocativa*). Ah, un ideal... un sueño... Buscar un camino soleado para andar y vivir... Eso es... un camino claro... perseguir un sueño... Un mundo... un lugar con seres de carne y hueso; ¡dejar de ser humo, piedra, lodo!

MARCELA

Niña, qué dices... vuelve en tí, Suan...

SUAN

(*Mirando y tocando con ternura la jaula dorada*). He vuelto a mí, precisamente, ahora he vuelto a mí... ¡Ya no soy Suan...!

MARCELA

¡Qué! ¡Qué no eres Suan! ¡Ay mi niña! ¿Y quién eres, entonces? ¿Quién eres? (*Mirando al cielo*). ¡Quién sabe!... A lo mejor un canario... Un canario que muy pronto va a volar... ¡A volar...!

MARCELA

Ay... ay... (*Se pone las manos en la cabeza y corre hacia la puerta*). ¡Ay! ¡Ay! ¡A esta niña le pasa algo! ¡Esta niña como que está loca! ¡Loca! ¡Ay! Ay...! (*Sale*).

SUAN

A volar... Sí, a volar en busca de la vida.

1 9 4 8

TELON. FIN.

# M a n u e l o t e

(Drama en un acto)

*César Rengifo - 1950*



Lo fundamental, en su contenido trágico, del episodio que en las siguientes líneas se dramatiza, anduvo de boca en boca de la gente caraqueña en los duros días de la lucha emancipadora. La pluma del escritor Eduardo Blanco lo recogió y divulgó como crónica, a fines del siglo XIX.

### PERSONAJES:

- MANUELOTE. Negro esclavo, 50 años.
- PETRONA. Mujer de Manuelote, 30 años.
- ROSO. Oficial insurgente, primo de Don Martín.
- DON MARTIN. Un criollo insurgente, 40 años.
- DOS HOMBRES.
- BANDO.
- VOCES.
- EPOCA: 1814
- ACCION: En Caracas, en una casa vieja de sus afueras.

## ESCENARIO:

*Habitación amplia, de paredes gruesas y sucias, dividida en dos por un muro oblicuo, de los llamados muros de contención en las viejas construcciones españolas. En la parte derecha, al fondo, hay una ventana cerrada la cual al abrirse deja ver un pedazo de calle; cerca de ella, hacia el rincón derecho, se alza un fogón rústico sobre el cual se ven ollas de barro cocido, escudillas y otros útiles como totumas, cucharas de palo, etc. hacia ese mismo lado, en la pared lateral derecha está la puerta de entrada. Hacia el proscenio, y en la misma línea del muro que corta en dos la estancia, están una mesa y un taburete, ambos sucios y destartalados. Sobre la mesa hay un farol, una pimpina con agua y dos pocillos de estaño. En el lado izquierdo de la escena, a manera de cuartucho, está un camastro rústico de lona y paja; junto a la pared lateral izquierda se ve un viejo baúl. En las paredes, algunos santos, un colgador de palo y una repisa con un candil apagado. El cuartucho y todo lo que hay en él quedan fuera de visión de cualquier persona que se mueva cerca del fogón y la puerta de entrada.*

*Son las cinco de la mañana. En escena —que está casi oscura— se encuentran Manuelote —quien viste un pantalón de lienzo y franela, ambas prendas muy sucias y raídas, está descalzo— y Petrona, su mujer, ataviada con falda oscura, cota con mangas hasta medio brazo y alpargatas de cocuiza; su vestimenta también luce pobre y sucia. Manuelote se halla acostado en el camastro mientras Petrona sopla la candela cerca del fogón. A lo lejos canta un gallo y suena la campana de una iglesia. Petrona se mueve y enciende el farol que está sobre la mesa. Manuelote se incorpora perezosamente, camina hasta el taburete y se sienta. Petrona le ofrece café.*

PETRONA

Toma, está cerrado. (*Da café a Manuelote*). ¡Hace frío! (*Se arregla el paño*). Pero tendré que salir. (*Agarra una cesta y la sacude*).

MANUELOTE

Podías esperar un poco más (*Pausa*). Apenas son las cinco y todavía hay movimiento de tropa por la ciudad. Con esa entrada de Boves toda la noche han estado pasando por aquí gente armada y caballería. ¿No sentiste?

PETRONA

(*Negando con gesto de cabeza*). ¡Dormí como una piedra! (*Se oyen muy lejos unos tiros*).

MANUELOTE

¿Oyes? Las cosas siguen revueltas afuera.

PETRONA

Sin embargo, debo aprovechar la mañanita y buscar algo para comer. Aquí no hay nada, los últimos granos de café se acabaron.

MANUELOTE

Si quieres anda, pero dudo que encuentres. Anoche vi a los soldados de Boves requisando las pulperías y llevándose cuanto encontraban. Y los dueños que se oponían eran golpeados sin misericordia. ¡A muchos hasta los sacaron amarrados para la cárcel!

PETRONA

Serían republicanos. (*Arregla algo en el fogón*).

MANUELOTE

¡Tal vez! ¡Los andan persiguiendo como conejos! ¡Parece que ayer mismo, al atardecer, empezaron los fusilamientos en la Plaza Mayor!

PETRONA

¡Dicen los españoles que no dejarán ni uno vivo!

MANUELOTE

Daba lástima ver cómo los sacaban de sus casas sin que valieran súplicas ni llantos.

PETRONA

¡Dios los ampare! (Pausa) Oye, ¿y de los amos que supiste, por fin?

MANUELOTE

Lo mismo. . . Que las Doñas y los chicos emigraron a Oriente, y si son los hombres, parece que aún andan con las tropas insurgentes. Eso, si no los mataron en la fulana batalla que hubo hace días no sé dónde. ¡Dicen que fue espantosa, el tal Boves no hizo sino pasar cuchillos por los pescuezos!

PETRONA

¿Entonces eso quiere decir que tendremos que permanecer aquí cuidando esta vieja casa y pasando penurias?

MANUELOTE

Así será hasta que Dios quiera. . . Pues, con esa guerra prendida y los amos huyendo o muertos, ¿qué vamos a hacer? Hasta es mejor no volver ni a mirar siquiera la casa grande.

PETRONA

¡Tienes razón! (Abre la ventana). Ya está claro del todo, ahora sí . . . saldré. Ojalá encuentre aunque sea un poco de yuca o una cuartilla de maíz. (Apaga el farol).

MANUELOTE

¡Ojalá! Pero no vayas muy lejos (se pone de pie). Déjame ver afuera, por si acaso. (Abre la puerta de la calle y echa un vistazo). ¡No hay ni un alma por esas calles!

PETRONA

Cuida de que no se apague la candela, pues no hay yesca. (Sale con cierto sigilo).

MANUELOTE

¡No te preocupes, mujer! (Manuelote cierra la puerta, toma unos leños del suelo y comienza a partirlos con el machete, luego, empleando el cuchillo, saca algunas astillas y las coloca convenientemente. Con sumo cuidado sopla y atiza, cuando hace eso se oyen unos toques leves en la ventana como si alguien rasguñara la madera. Manuelote se inquieta y detiene sus manipulaciones con las astillas. Los toques se repiten, esta vez con más apuro; receloso, Manuelote va

y abre la ventana. Afuera aparece un hombre con sombrero negro y embozado en una capa oscura, apenas deja ver algo de su rostro).

MANUELOTE

(Sorprendido). ¡Teniente Roso! ¡¿Qué hace por aquí,!

ROSO

¡Abreme rápido! ¡Necesito hablarte!

MANUELOTE

¡Sí! ¡Cómo no! (Abre la puerta, entra Roso, viste pantalón claro, botas a media pierna, blusa azul cerrada, sombrero y capa, en la mano lleva una pistola la cual guarda al entrar).

ROSO

¿Hay alguien más aquí?

MANUELOTE

No, señor.

ROSO

¡Mejor así! (Se quita la capa).

MANUELOTE

¿Qué ocurre? ¡Lo hacía a usted lejos! Me dijeron que andaba con su primo Don Martín en los ejércitos insurgentes!

ROSO

Sí, pero... ¿no sabes lo del combate de La Puerta el 15 de junio?

MANUELOTE

¡Algo he oído!

ROSO

¡Nos derrotaron! Estamos fugitivos. ¡Aún ni sé cómo pudimos regresar a Caracas sin ser interceptados por los asesinos de Boves! A duras penas hemos cruzado campos y montañas andando de día y de noche...

MANUELOTE

¿Y Don Martín?

ROSO

¡Está herido de gravedad!

MANUELOTE

¡Válgame Dios! ¡Cómo va a ser! (*Se santigua*).

ROSO

¡Sí, un lanzazo en el pecho! De eso quiero hablarte. . .

MANUELOTE

¡Diga usted!

ROSO

Don Martín siempre te ha tenido por un esclavo de confianza.

MANUELOTE

¡Así ha sido!

ROSO

Dice que eres un negro fiel. Hasta te ha dado a cuidar esta casa junto con tu mujer, considerando que sufriste una grave enfermedad.

MANUELOTE

¡Así es como usted dice! (*Afuera, a lo lejos, se oyen tiros*).

ROSO

¿Puede Don Martín seguir confiando en tí?

MANUELOTE

¿Confiar en mí el amo? Pues, ¿por qué no?

ROSO

Ahora está perseguido. Si Boves lo encuentra lo fusilará, como a tantos. ¿No oyes los disparos?

MANUELOTE

Sí, suenan en varios sitios. ¡Desde anoche no han cesado!

ROSO

¡Son los fusilamientos! ¡Y todavía hay más de cien de los nuestros en el banquillo, les va a faltar pólvora!

MANUELOTE

(*Persignándose*). ¡Que Dios los ampare con su santo poder!

ROSO

¡Quieren acabarnos! Pero todo no está perdido, aún hay esperanzas, por eso debemos seguir viviendo. . . ¡y luchando!

MANUELOTE

¡Así debe ser como usted dice!

ROSO

Algún día venceremos. (*Pausa*). Pero, tenemos que evitar caer en manos del enemigo.

MANUELOTE

Naturalmente. ¡Hay que esperar de Dios!

ROSO

¡Manuelote! ¿Podemos confiar en tí? ¿Nos ayudarías?

MANUELOTE

¿Ayudarlos? ¿Yo? ¡Qué cosas dice usted!

ROSO

¡Sí! ¡Tú! ¿Cuidarías aquí a Don Martín? ¿Te atreverías?

MANUELOTE

¿A Don Martín? ¿Dónde está?

ROSO

Afuera, en la quebrada, junto a los cujjes. . .

MANUELOTE

¡Santo Dios! ¡El amo allí!

ROSO

Su herida lo tiene postrado. . . No podemos avanzar más con él así. . . ¡y necesitamos llegar hasta La Guaira!

MANUELOTE

¡Hasta La Guaira! ¡Todo está invadido de soldados de Boves!

ROSO

¡A pesar de eso debemos seguir! Nos aguarda allí una goleta que ha de conducirnos a Curazao. Una vez curado Don Martín volveremos a reunirnos con la gente de Bolívar. *(Pausa)*. Pero si no llegamos esta noche al puerto ya no habrá esperanzas ¡y Don Martín puede ser muerto! Sabemos que lo buscan incansablemente, ¡Boves lo cuenta como una presa codiciada!

MANUELOTE

¡Pobre amo. Hay que traerlo pronto! Aquí estará bien escondido, yo lo cuidaré. . . Si él confió en mí, ¡lo cuidaré!

ROSO

¡Eso esperaba de tí! ¡Será por poco tiempo, mientras consigo unas mulas y medicamentos.

MANUELOTE

Vamos a buscarlo. . . *(Hace un gesto de ir)*.

ROSO

*(Lo detiene por un brazo)*. ¡No salgas tú! Espera aquí, ya lo traeremos. *(Sale rápido)*.

MANUELOTE

¡Qué guerra ésta! ¡Qué guerra! *(Entrejunta la puerta de la calle que Roso dejó abierta, luego va al cuartucho y arregla un poco el camastro. La puerta se abre y entra Roso seguido por dos hombres quienes traen a Don Martín sobre una hamaca y cubierto con una cobija azul)*.

ROSO

Aquí está, ¿dónde lo acostamos?

MANUELOTE

¡Por aquí, por aquí! *(Los guía hasta el camastro, los hombres colocan en él a Don Martín quien está inconsciente. Don Martín viste un traje parecido al de Roso, pero carga presillas de alta graduación y jubón rojo. Lleva la cabeza y el pecho vendados)*.

ROSO

*(A Manuelote)*. ¡Mucho cuidado! Te lo confío. . . Que nadie lo vea. . . Yo voy hacia Tacagua a buscar las mulas, en cuanto las con-

siga, vuelvo por él. . . ¡Cierra bien la puerta! (*Luego de palpar a Don Martín y de arroparlo hasta el pecho con la cobija, sale seguido por los dos hombres. Manuelote cierra la puerta tras ellos y vuelve hasta Don Martín, lo mira con mucho cuidado, luego va y llena un pocillo de agua y trata de hacer que tome, pero Don Martín permanece inmóvil. Manuelote se encamina al fogón y atiza el fuego, cuando hace eso, tocan a la puerta.*)

MANUELOTE

(*Receloso*). ¿Quién es?

PETRONA

(*Desde afuera*). ¡Yo, Petrona! (*Grita*). ¡Vengo cansada!

MANUELOTE

(*Abriendo la puerta*). ¡No hables recio!

PETRONA

¿Por qué?

MANUELOTE

¡Por nada!

PETRONA

(*Yendo hacia el fogón*). ¡Si vieras la cantidad de gente hambrienta que hay por esas calles buscando lo que sea! ¡Parece el fin del mundo! Y los soldados de Boves sacando presos para matarlos. . . ¡Andan muchos bandos! (*Pone la cesta en el fogón y comienza a quitarse el pañuelo de la cabeza*). Se ven papeles en las paredes con los nombres de los que buscan. Dicen que hay anotados muchos y que quien se atreva a esconder a alguno también lo. . . (*Se pasa la mano por el cuello*).

MANUELOTE

¡Ah! Pero deben ser cosas de la gente. . .

PETRONA

¡Quién sabe! Aún vengo con miedo. . . (*Nerviosa, bebe agua*). (*A lo lejos se oyen tambores y cornetas, luego ruido de gente que habla y grita*) ¿No oyes? ¡Es uno de los bandos! (*Rápido abre la ventana, se ve pasar gente y soldados; a lo lejos, luego de un redoble de tambor, una voz grita*):

VOZ

¡Al pregonero! ¡Al pregonero! ¡José Tomás Boves, Jefe Supremo de los Ejércitos del Rey avisa a todos los habitantes de esta ciudad de Caracas que será recompensado con cinco mil pesos todo aquel que entregue vivos o muertos a los cabecillas facciosos que, alzándose en armas contra la gran nación española y su legítimo soberano, han sumido a esta provincia en terribles calamidades. . . ! (*Pausa, redobla el tambor*).

MANUELOTE

¡Cierra la ventana!

PETRONA

Déjame escuchar más. . .

VOZ

¡Al pregonero! ¡Al pregonero! ¡Atención: Cinco mil pesos para quien entregue vivos o muertos a los siguientes facciosos que pueden estar ocultos en esta ciudad y llamados: Antonio Alvoces, Valentín Cienfuegos, Nicolás Jaramillo, Domingo Torres, Francisco Granados, Martín Tovar. . . !

PETRONA

(*Cerrando la ventana con miedo y persignándose. ¿Oíste? Nombraron a Don Martín. (Afuera redobla el tambor y el murmullo se aleja)*).

MANUELOTE

Sí. . . ¡Lo nombraron! (*Bajando la voz*). ¡Boves lo busca!

PETRONA

¿Te fijaste cuánto ofrecen por su cabeza? ¡Cinco mil pesos!

MANUELOTE

¡Parece mentira! ¡Tanto dinero! (*Pausa*). ¡Pero no lo encontrarán!

PETRONA

¡Ojalá que no! (*Pausa*). Pero. . . el que lo encuentre. . .

MANUELOTE

¿Qué?

PETRONA

¡Se hará rico!

MANUELOTE

No pagan nada. . . ¡Son embustes!

PETRONA

¡Sí pagan! Yo sé de una vieja que cuando Monteverde ocupó a Caracas, entregó a uno y le pagaron. . . ¡Está rica no sé donde!

MANUELOTE

¡Siempre crees en cuentos! (*Pausa*). Ah, pero. . . ¿Qué trajiste? (*Le muestra la cesta*).

PETRONA

¡Sólo maíz y un poco de salón de chivo! Más nada había. . . ¡Umm! Y si vieras cuánto tuve que caminar. . . (*Se oye nuevamente el tambor y pasos de soldados y gente*). (*Nerviosa*). ¡Parece que buscan por aquí! ¡Dicen que Boves no quiere dejar ni un sólo insurgente vivo! ¡Ni uno solo!

MANUELOTE

¡No podrá matarlos a todos!

PETRONA

¡Quién sabe. . .! Eso de ir contra nuestro señor el Rey es muy serio. . . ¿No escuchaste en la misa del domingo?

MANUELOTE

¡No!

PETRONA

Dijo el señor cura que todos se condenarán. . . Hasta a Don Martín lo espera el infierno, ¡qué horror!

MANUELOTE

(*Asomándose a la ventana*). ¡Quedó sola otra vez la calle! (*Pausa sostenida*). . . (*Cierra la ventana*).

PETRONA

¡Gracias a Dios!

MANUELOTE

(*Luego de una pausa*). ¡Petrona!

PETRONA

¡¿Qué?! (*Saca de la cesta el chivo y el maíz*).

MANUELOTE

Prepara un caldo con el chivo. . .

PETRONA

¿Caldo? ¿Para qué? (*Termina de quitarse el pañuelo de la cabeza*).

MANUELOTE

¡Pues, porque sí!

PETRONA

Lo que son las cosas, ¡nunca te ha gustado el caldo de chivo!

MANUELOTE

Pero ahora va a hacer falta. . .

PETRONA

¿Tienes tanta hambre? (*Camina hacia el cuartucho con el paño en la mano*). Caldo de chivo sin verduras no sabe a nada. . . (*Al avanzar ve a Don Martín*) ¡Ah! ¡Qué susto! ¡¿Don Martín aquí?! (*A Manuelote*) ¿Por qué está ahí? ¿Cómo vino?

MANUELOTE

¡El Teniente Roso lo trajo!

PETRONA

¡Dios mío!

MANUELOTE

(*Acercándose a Petrona*). ¡Nadie debe saber que está aquí! ¡¿Oyes?!  
¡Nadie!

PETRONA

¡Ah, si lo encuentran pueden matarnos a nosotros también! (*Pausa*)  
(*Petrona se muestra muy nerviosa*) ¿Por qué lo dejaste traer? No has debido. . .

MANUELOTE

(*Interrumpiéndola y alzando los hombros*). ¿Esta no es su casa?  
¡Soy su servidor!, ¡su esclavo! Además...

PETRONA

¡Tengo miedo! ¡Nos matarán! ¡Vi en la Plaza la horca, los fusiles, las lanzas! Oí las súplicas de los condenados, los llantos de sus hijos y sus mujeres... Boves no perdona... ¿Por qué no se te ocurrió algo para negarte a recibirlo?

MANUELOTE

¿Qué podía decir?

PETRONA

¡Cualquier cosa! ¡Que hay soldados rondando...! En fin... algo...

MANUELOTE

¡No se me ocurrió! Pero... no tengas tanto miedo, nada sucederá...

PETRONA

¡Quién sabe! (*Pausa*). ¡No veo por qué vamos a exponernos nosotros!

¡Por qué correr ese peligro!

MANUELOTE

¡Quédate tranquila y cocina el caldo! (*Le tiende una olla de barro*).

PETRONA

¡No sabes lo que haces! (*Airada*). ¡Por qué razón lo trajeron!

MANUELOTE

¡Tuvieron confianza en mí! ¡Confianza en el esclavo Manuelote...!  
¿Te das cuenta?

PETRONA

¡Tonterías! ¡Cuando pase todo ni te lo agradecerán! ¡Ya verás!

MANUELOTE

¡Puede ser! Pero no lo hice por eso. (*Pausa prolongada*).

PETRONA

¿Está muy herido?

(Tomando por un brazo a Petrona y conduciéndola cerca de Don Martín). Tiene un lanzazo en el pecho. . . Es grave. . . ¡Perdió el sentido!

PETRONA

Seguramente morirá. (Se acerca a Don Martín y lo toca). ¡Está prendido en fiebre y desencajado!

MANUELOTE

Roso volverá a buscarlo. Lo sacaré hacia Curazao.

PETRONA

¿Así como está?

MANUELOTE

¡Debe salir esta noche!

PETRONA

¡Ojalá sea así y se lo lleve! Estoy nerviosa. Tengo las manos frías. (Con nerviosidad se pone a preparar algo en una olla de barro cocido).

MANUELOTE

Nada ocurrirá. . . (Pausa larga). ¿Te pico más leña?

PETRONA

No hace falta. . . Pero agua sí. ¿Por qué no la buscas?

MANUELOTE

(Hace la intención de tomar una vasija, pero se detiene e incorpora) ¡No, no debo salir de aquí hasta que venga Roso, el amo puede necesitar algo!

PETRONA

¿Qué va a necesitar? Como no sea una vela y que le recen?

MANUELOTE

¡No piensas sino en lo malo! ¡Cállate y haz que quede bueno el caldo, le daremos un poco!

PETRONA

¡Caldo! ¡Caldo! ¡Umm!

MANUELOTE

(Pausa. Camina y saca del baúl unas alpargatas, toma un tirapie y una aguja regresando hacia el taburete donde se sienta comenzando a coser una alpargata). ¡Yo veré si por fin coso mis alpargatas!

PETRONA

¡Las mías tampoco sirven ya! (Alza un pie). ¡Si esto sigue así vamos a andar desnudos! (Con sorna). ¡Y gracias que aún medio comemos! (Pausa. Se vuelve hacia Manuelote). ¡Manuelote!

MANUELOTE

¿Qué quieres...?

PETRONA

¿Por qué somos así?

MANUELOTE

¿Cómo?

PETRONA

Pues... ¡Esclavos y pobres...!

MANUELOTE

¡Quién sabe!

PETRONA

Si fuéramos libres y ricos... ¡ah!

MANUELOTE

(Siempre cosiendo su alpargata). Muy bueno sería...

PETRONA

No nos mandaría nadie, ¿verdad?

MANUELOTE

¡Nadie!

PETRONA

Y podríamos comer sabroso como los mantuanos y dormir en cama buena con sábanas y almohadas. (Pausa). ¡Ah! ¡Imagínate por un

momento: yo libre, libre de ir por donde quiera y hacer lo que me dé la gana! Sucedería como en esos sueños, que según me has contado, tenías cuando niño... ¿Te acuerdas?

MANUELOTE

Sí: (*Pausa*). Eran sueños muy bonitos... A veces me veía libre y sobre un caballo blanco corriendo por caminos llenos de flores y de sol; luego subía por cerros y montañas y seguía subiendo, subiendo y llegaba a las nubes, pero seguía y seguía hasta alcanzar a las estrellas; y la risa me brotaba sabrosa porque estaba alegre, muy alegre...

PETRONA

¡Y tan fácil que sería dejar de ser esclavos y que hasta tuvieras tu caballo blanco!

MANUELOTE

¿Fácil? ¡Jumm! ¡Qué cosas tontas hablas?

PETRONA

No son cosas tontas. (*Pausa*). Pues... si quisiéramos...

MANUELOTE

Si quisiéramos... ¿qué?

PETRONA

Podríamos ser ricos...

MANUELOTE

¿Ricos? ¡No me hagas reír, mujer! (*Sonríe. En el camastro, Don Martín abre los ojos e incorpora la cabeza*).

PETRONA

¡Siempre has sido un zoquete! ¿No crees que podríamos tener dinero algún día?

MANUELOTE

¡No veo cómo! Aunque dicen que después de esta guerra y si ganan los de aquí, las cosas van a cambiar.

PETRONA

No hablo de eso, me refiero a ser ricos pronto, ¡sin esperar mucho!

MANUELOTE

¡Serás bruja, mujer!

MANUELOTE

¿No te das dado cuenta?

MANUELOTE

¿De qué, Petrona?

PETRONA

Pues de eso . . . de que si quisiéramos . . .

MANUELOTE

Hablas mucho y no te entiendo . . . (*Cose con cuidado*)

PETRONA

¡Porque eres un negro escaso! ¿No oíste lo que dijo el pregón?

MANUELOTE

¿Soy sordo, acaso?

PETRONA

¡Pues ahí lo tienes! (*Pausa*). Con sólo decir . . .

MANUELOTE

(*Poniéndole atención*). ¿Decir qué?

PETRONA

¿No adivinas?

MANUELOTE

Aún no . . .

PETRONA

Pues . . . pues, que Don Martín se esconde en esta casa . . .

MANUELOTE

(*Dejando la alpargata, el tira-pie y la aguja sobre la mesa y poniéndose de pie*). ¡Petrona! (*Pausa*). ¡¿Cómo puede ocurrírsete eso? ¿Cómo?!

PETRONA

¿Y a tí no se te ha ocurrido? ¿Díme?

MANUELOTE

¡No! ¡Qué va a ocurrírseme!

PETRONA

Porque no piensas... Siempre te has conformado... ¿No estás cansado de ser un esclavo? ¿De vivir como vivimos? ¿De comer mendrugos y vestir harapos) (*Pausa*). ¡Cuando el pregonero decía lo de los cinco mil pesos no hice sino pensar en todo cuanto se podía hacer con ellos!

MANUELOTE

No sigas hablando de eso. ¿Por qué se te vienen esas ideas a la cabeza? ¿Estás loca, acaso?

PETRONA

¡El loco eres tú! Habernos expuestos a la horca aceptando aquí a ese... a ese insurgente, pues, por más que sea el amo ¡es un insurgente! ¿Te das cuenta?

MANUELOTE

¡Estás loca! ¡Y bien loca! ¡Eso es!

PETRONA

Lo que digo es natural... ¿Acaso una no tiene derecho a mejorar? (*Don Martín vuelve a abrir los ojos, oye y mueve la cabeza con inquietud*). ¡Todavía soy joven!

MANUELOTE

¡Pero eso que piensas es feo! ¡Muy feo! Roso confió en mí... Además, si a ver vamos, Don Martín no ha sido malo conmigo.

PETRONA

¿Qué amo es bueno? (*Con sarcasmo*). ¿Crees que él haría por tí lo que tú haces por él ahora? (*Pausa*). Muchos lo dicen: ¡Esos blancos mantuanos no quieren sino sacar de aquí a los españoles para mandar y apretar más duro! ¿No es por eso que muchos indios y negros como nosotros están con Boves? Eso dicen y ¡yo lo creo! (*Con sorna*). ¡Claro que lo creo!

MANUELOTE

Hablan muchas cosas: hasta murmuran que si gana ese Bolívar habrá libertad para todos... Que habrá igualdad... Que los negros... ¡En fin!

PETRONA

¿Crees eso? ¡Zoquete! ¡Negro zoquete! ¡Siéntate a esperarlo para que veas! ¡Já!, ¡Já!, ¡Já!  
¡Manuelote!

MANUELOTE

¡Chiss! ¡Cállate! (*Se acerca a Don Martín y lo ve. Este se hace el dormido*).

PETRONA

¡Bah! Está como muerto... Pronto morirá y todo será inútil... ¿Te das cuenta? Siempre va a morirse... A lo mejor ya se está muriendo... (*Pausa*). A nadie aprovechará su muerte... En cambio... si nosotros...

MANUELOTE

No sigas pensando en eso... ¡No debes ni decirlo! (*Pausa*) ¡Prometí cuidarlo!

PETRONA

¡Siempre piensas en los demás y nunca en tí! ¿Por qué vamos a sacrificarnos por un rico blanco? ¿Por qué? ¿Qué nos han dado ellos a nosotros como no sean palos y maltratos? ¿Te han dado algo a tí? ¡Contesta!

MANUELOTE

(*Dudando*). ¡Nada!

PETRONA

¿Ves? ¿Entonces?

MANUELOTE

Pero eso de entregar a Don Martín sería un proceder malo, ¡muy malo! (*Pausa*). Además... Pienso...

PETRONA

¿En qué?

MANUELOTE

Pues... Lo veo tirado allí, herido, perseguido y recuerdo lo bien que vivía con su mujer, sus hijos y su casa grande y se me ocurre que algo bueno debe haber en eso que ellos pretenden para que todo lo hubiera sacrificado así... ¿No crees?

PETRONA

¡Qué ideas tan raras tienes...! ¿Imaginas que en ese pleito de ricos y españoles nos tocará algo bueno a nosotros, negros esclavos?

MANUELOTE

Yo no entiendo de nada, soy un negro escaso, bruto... Pero, es lo que me digo, ¿por qué va a estar Don Martín así? ¿Sin necesidad? ¿Por qué tantos como él se han lanzado a pelear? ¿Por qué? ¡Desde que lo trajeron me pregunto eso!

PETRONA

Y yo me pregunto, ¿por qué soy tan tonta discutiendo contigo? ¡A tí hay que hacerte las cosas como siempre! (*Comienza a arreglarse el pañuelo en la cabeza y toma el paño en actitud de salir*). ¡No he debido decirte nada! (*Manuelote viendo lo que Petrona hace y acercándosele*).

MANUELOTE

¿Qué pretendes hacer?

PETRONA

¡Salir!

MANUELOTE

¿A qué?

PETRONA

¡Iré a la Comandancia de Armas!

MANUELOTE

(*Con sorpresa angustiada*). ¡Petrona!

MANUELOTE

¡Y ahora mismo!

MANUELOTE

(*Interceptándole la puerta*). ¡No saldrás!

PETRONA

¡Que no! (*Pausa*). ¡Quítate, estoy decidida! (*Trata de apartarlo*).  
¡Lo he pensado bien! ¡Ya estoy cansada de ser una esclava, menos  
que una basura! ¡Hay una oportunidad y debemos aprovecharla!  
(*Pausa*). No tengo sino que decir unas cuantas palabras y seremos  
ricos. . . ¡Ricos! ¿Sabes lo que eso significa- ¡Anda! ¡Quítate! ¡Dé-  
jame salir! ¡Estoy resuelta!

MANUELOTE

¡No lo creo! (*Mueve la cabeza con rabia y pena*). ¡No creo que seas  
capaz de hacer eso! (*Pausa*). Piensa Petrona. . .

PETRONA

¡Ya lo he hecho por tí y por mí!

MANUELOTE

¡Déjalo! ¡Te lo suplico! No pagarán nada. . . (*Pausa*). Además, ¡él  
confió en mí!

PETRONA

¡Zoquete! ¿No te das cuenta? ¡Son cinco mil pesos!

MANUELOTE

(*Reflexivo*). Si lo prenden aquí. . . fíjate. . . puede suceder. . .

PETRONA

¿Qué? ¡Dí!

MANUELOTE

Pues que también me lleven a mí. . . ¡Seré ahorcado!

PETRONA

¡No! ¡Eso no ocurrirá! (*Pausa*). ¡Diré que tú me mandaste a de-  
latarlo y nada te harán!

MANUELOTE

¡No puedes hacer eso! (*Lleva a Petrona por un brazo hasta Don  
Martín*).

PETRONA

(*Indiferente*). Va a morir de todos modos. . . ¡Ya está casi muerto  
y va a ser una muerte inútil! (*Vuelve con intención de ganar la puer-  
ta, Manuelote, rápido, la agarra por un brazo*).

MANUELOTE

¡Ven acá! ¡No irás!!

PETRONA

(*Debatiéndose*). ¡Suéltame o grito! (*Alzando la voz*). ¡Será peor, peor para tí!

MANUELOTE

(*Soltándola con rapidez*). ¡No debes ir! ¡Además no van a creerte! Eres una esclava. . . ¡Dicen que los esclavos somos embusteros!

PETRONA

¡Já! Los traeré aquí y verás si no me creen. . . (*Don Martín, en el camastro, se mueve y gime*) (*Manuelote va rápido donde él y lo palpa, Don Martín queda inmóvil*). ¡Ya verás, mañana seremos ricos! ¡Ricos! (*Aprovechando que Manuelote está con Don Martín sale a la calle rápido, dando un portazo*).

MANUELOTE

(*Asombrado y confuso*). ¡Dios mío! ¡Petrona, Petrona! ¡Devuélvete! (*Corre hacia la puerta y desde el umbral grita*): ¡Petrona! ¡Petrona! ¡Espera, espera! ¡Te acompañaré. . .! ¡Tienes razón. . .! ¡Los cinco mil pesos deben ser nuestros! (*Regresa al cuartucho. Mira a Don Martín y luego con premura toma algo del baúl, lo esconde bajo la franela y sale corriendo hacia la calle, llamando*).

MANUELOTE

¡Petrona! ¡Petrona! ¡Espera, iremos juntos, oye lo que debes decir! (*Su voz se pierde*). ¡Oye! ¡Oye! (*Una vez ido Manuelote, Don Martín se medio incorpora preso de ansiedad, quiere ponerse de pie, pero no puede. Insiste en sus movimientos y cae del camastro. Ya en el suelo comienza a arrastrarse con grandes esfuerzos*).

DON MARTIN

¡Debo huir! ¡Huir rápido! Esos miserables. . . (*Sigue arrastrándose hacia la puerta*). ¡Ay. . .! ¡Ay. . .! (*Cuando se medio incorpora sobre las piernas, tras grandes esfuerzos, la puerta se abre y entra, con la cabeza baja, silencioso y grave, Manuelote, al mirar en el suelo a Don Martín, se asombra*).

MANUELOTE

¡Ah! . . . ¡Don Martín!

DON MARTIN

(*Viéndolo fijamente*). ¡Cobardes! ¿Ya me vendieron, verdad? ¿Ya fue esa a buscar a los secuaces de Boves, ¿no? ¡Pronto estarán aquí para matarme! ¡Sí, negros infames...! ¡Y todo por unos cuantos pesos!

MANUELOTE

(*Con asombro y susto*). ¡Don Martín! ¡Mi amo!

DON MARTIN

¡Miserables! ¡Pero no me cogerán vivo, no! ¡No! (*Con gran trabajo saca una pistola y la martilla, luego con rapidez la lleva a su sien y aprieta el gatillo, el arma pitonea y no dispara, Don Martín arroja con furia la pistola*).

MANUELOTE

(*Quien ha hecho un gesto como para contener a Don Martín, pero a la vez paralizado por la violencia y rapidez del acto de aquél*). ¡Don Martín!

DON MARTIN

¡Ah!, ¡todo está contra mí!... ¿Por qué no me matas tú? ¿Por qué no lo haces antes de que lleguen los hombres de Boves? ¡También te pagarán si me entregas muerto! ¡Apresúrate! ¡Coge un machete y házlo, ya debe venir Petrona, con la agente de ese asturiano...

MANUELOTE

No tema, nadie vendrá...

DON MARTIN

¡No mientes, ladino! Oí lo que hablaron... ¿Acaso no fue ella a venderme?

MANUELOTE

Sí, fue...

DON MARTIN

¿Entonces...?

MANUELOTE

Ella fue... Sí... (*Pausa*). Pero... ¡No pudo llegar!

DON MARTIN

¡Mentira! ¡Mentira! ¿Por qué no pudo llegar? ¿Por qué?

MANUELOTE

(*Con lentitud saca un cuchillo que llevaba escondido bajo la franela y lo tira al suelo, cerca de Don Martín, gritándole sordamente*): ¡Por esto!

DON MARTIN

(*Espantado y como sin comprender*). ¡¿Cómo?! (*Mira a Manuelote y al cuchillo*). ¡Manuelote! ¡Manuelote! ¡¿Qué hiciste?! ¡¿Qué hiciste?! ¡¿La mataste?!)

MANUELOTE

(*Afirma con un leve gesto de cabeza*).

DON MARTIN

¡Ah, Manuelote! ¡Manuelote! (*Se desmaya. Afuera se oye ruido, luego tocan en la ventana, suavemente. Manuelote al oír rompe su estatismo y rápidamente toma en brazos, semicargado, a Don Martín y lo lleva al camastro. Recoge el cuchillo y lo guarda bajo su franela, luego va a la ventana y la abre, se asoma Roso*).

ROSO

¡Soy yo, abre! (*Manuelote cierra la ventana y sin hablar abre la puerta, entra Roso seguido por dos hombres*).

ROSO

(*A Manuelote*). Venimos por Don Martín, ya conseguimos las mulas y los medicamentos.

MANUELOTE

(*Señalando hacia el cuartucho*). ¡Está tranquilo!

ROSO

(*A los hombres*). Llévelo con mucho cuidado. (*A Manuelote*). ¿Alguna novedad?

MANUELOTE

¡Ninguna! (*Los hombres ponen a Don Martín en la hamaca y caminan hacia la puerta*).

ROSO

Bueno, Manuelote, ¡adiós! Si logramos llegar a Curazao, nos habremos salvado. ¡Algún día regresaremos para verle de nuevo la cara a Boves!

## MANUELOTE

¡Ojalá!

### ROSO

Esta noche estaremos en La Guaira. *(Saca una bolsa de dinero y se la tiende a Manuelote. Este la rechaza con un gesto sobrio)*. ¡Ah, Manuelote! ¡Gracias! ¡Siempre me acordaré de tí, te has expuesto por nuestra causa! *(Guarda la bolsa y sale siguiendo al grupo que lleva a Don Martín. Desde el umbral de la puerta se vuelve y dice a Manuelote:)* ¡Que Dios te acompañe! *(Sale)*. *(Manuelote lo ve irse en silencio, luego cierra la puerta y grave y apesadumbrado se deja caer en el taburete. Vuelve la cabeza y con gran pesar mira toda la estancia, fijando brevemente la vista en el fogón. Luego se toma la cabeza entre las manos y deja escapar un profundo sollozo, hondo, prolongado. Permanece en esta actitud unos segundos. A lo lejos suena una corneta. Manuelote alza la cabeza y mira toda la habitación, con lentitud se pone de pie y camina hacia el cuartucho, anda despacio y como sobrecogido por una terrible soledad. Se detiene antes de llegar al camastro y vuelve su vista por doquier. De pronto descubre en el suelo, junto al viejo baúl, la pistola de Don Martín, sorprendido se agacha y la recoge mirándola con sumo cuidado)*. *(Se oye otra vez la corneta lejana)*. *(Manuelote, como presa de una resolución y teteniendo en una mano la pistola, abre el baúl y saca de él un viejo sombrero raído que se coloca en la cabeza, después toma una cobija muy usada y se la echa en el hombro comenzando a caminar con lentitud, pero resueltamente hacia el fogón. Allí toma el machete y va hacia la puerta, antes de llegar a ella se vuelve y mira tristemente la estancia, bajando la vista a la pistola)*.

### MANUELOTE

*(Habla con lentitud y gravedad)*. ¡Debe haber algo por lo cual mueren y se sacrifican tantos! *(Pausa)*. ¡Debe ser algo grande! *(Abre la puerta, pero siempre mirando la estancia)*. ¡Me iré a esa Guerra! ¡Quizás haya un puesto para mí junto a esa gente que manda Bolívar! *(Sale, la puerta queda abierta movida por el viento, a lo lejos redobra un tambor y una corneta toca atención mientras cae el telón)*.

1950

FIN

# Estrellas sobre el crepúsculo

(Drama en un acto)

*César Rengifo - 1956*

.....  
.....  
*"Tengo en el horizonte  
un lucero encendido".*

Lorca

PERSONAJES :

- AMINTA. Enfermera. 28 años.
- LUCIEN. Doctor residente. 40 años.
- SÓTERO. Laboratorista. 30 años.
- ALBANO. Barrendero. Enfermo. 60 años.
- BOZUETA. Enfermo. 70 años.
- MAXIMO. Enfermo. 80 años.
- ACCION: En un asilo hospital para ancianos inválidos.
- EPOCA: Actual.

## ESCENARIO:

*Gabinete y consultorio del médico residente. Una puerta a la derecha conduce al patio y corredores del hospital, otra, a la izquierda, da paso a una de las salas de enfermos. En la habitación hay una camilla, una vitrina con instrumentos quirúrgicos, un estante con libros, un escritorio con su silla, otro asiento. En las paredes se ven cuadros estadísticos, cromos representando escenas relativas a la medicina y un diploma. Sobre el escritorio: libros, un pisapapel, un cráneo y un tarjetero. Son las ocho de la mañana de un día cualquiera. Al levantarse el telón, en escena se encuentran el doctor Lucien, quien, sentado junto al escritorio, revisa una carpeta, y Aminta, la enfermera; ésta hace anotaciones sobre una libreta.*

LUCIEN

Podré irme tranquilo, creo que todo está listo.

AMINTA

Sí, apenas quedan algunos detalles.

LUCIEN

A ver, ¿cuáles?

AMINTA

Llamaron de la Dirección de Asistencia, preguntaron si se podía disponer para el lunes de cinco camas...

LUCIEN

¿No les respondió que si estaban locos?

AMINTA

No, doctor, usted sabe que necesito mi puesto. Me limité a informarles, muy respetuosamente, que el hospital no disponía ni de una sola cama, que la de Ponce, el viejito que murió ayer por la mañana, fue ocupada en la tarde por el enfermo que venía recomendado desde el Ministerio.

LUCIEN

Una recomendación de ese calibre para lograr una cama en un asilo... Una cama donde morirse...

AMINTA

¿Por qué no? ¿Le parece poco importante?

LUCIEN

¡No! ¡De ninguna manera! Y a propósito de camas ¿no les dijo que es necesario sustituir esas dos que ya no sirven por otras que medio sirvan?

AMINTA

Soy prudente, usted sabe que se ponen nerviosos cuando se les nombra desde aquí las palabras "camas". Parece que están agobiados de solicitudes... ¡Camas! ¡Camas! ¡Camas! ¿Qué sucederá? Parece como si de pronto los viejos hubiesen aumentado espantosamente.

¡Viejos que deben ser escondidos rápidamente en el desván, apartados de la vida! ¡Qué terrible es ser viejo! ¿Verdad?

LUCIEN

¿Usted también piensa en eso? Creía que trabajaba aquí un poco mecánicamente, con los ojos y el espíritu cerrados...

AMINTA

Al principio, quizás; por momentos supuse que estaba impermeabilizada. Pero todo cuanto se ve diariamente aquí atormenta y mueve a pensar... Y los pensamientos llevan siempre a un solo camino...

LUCIEN

¿A cuál?

AMINTA

¡A la desilusión!

LUCIEN

Es posible. No es muy alentador vivir entre deshechos. Cuidando despojos... Pero, ¿para qué hablar de eso? Todavía usted puede desilusionarse... ¿Qué más tiene anotado allí?

AMINTA

Algo delicado: la ecónoma ha vuelto a quejarse de que se han extraviado otros objetos...

LUCIEN

¿Sigue sospechando del laboratorista?

AMINTA

Nadie le quita de la cabeza que es Sótero. Por cierto que hoy llegó muy temprano, aun cuando no tiene guardia. Está en el comedor... ¿Qué vendría a hacer?

LUCIEN

Quién sabe... No creo que sea él el autor de esos pequeños hurtos. Aunque ayer supe que en el laboratorio donde trabaja por las tardes se ha perdido una buena suma... ¿Cleptómano? Sería una lástima que tuviera esa mala costumbre...

AMINTA

Tampoco creo que sea él, parece de buena índole, pero... ¡bebe tanto!

LUCIEN

¿Quién no bebe en la hora actual? Quizás por eso es que la ecónoma le tiene idea. De todos modos vamos a seguir observándolo. ¿Qué más?

AMINTA

Bozuela desea que le aumente la dosis de calmantes, dice que los dolores no lo abandonan ni de día ni de noche...

LUCIEN

Podré hacerlo... mas, ¿para qué? Pronto los calmantes no le harán efecto.

AMINTA

¿Le quedará mucho tiempo?

LUCIEN

Quién sabe... Es fuerte; otro ya se hubiera doblegado. Pero hay organismos que se baten bravamente... ¡Inútil!, al fin el mal vence y sólo ha habido un sufrimiento sin sentido... ¡Es tan incomprendible eso, sufrir sin esperanzas! (*Por la puerta izquierda entra Albano, es un poco jibado, trae un tobo y una escoba*).

ALBANO

Buenos días, doctor. Buenos días, señorita enfermera.

LUCIEN

Buenos días, Albano.

AMINTA

Ya hoy me has saludado dos veces.

ALBANO

¡Saludar! ¡Siempre saludar es mi lema! ¿Cómo está usted señor? ¿Cómo está usted, señora? ¿Por su casa todos bien? Me contento mucho... Antes, hace mucho tiempo, cuando se usaban elegantes sombreros, me descubría e inclinaba un tanto así la cabeza... ¡Era de muy buen gusto! Pero ahora estoy en otra vida, ¡Albano Guz-

mán se murió! ¡Murió en su juventud como un pájaro alegre! (*Se lleva un dedo a los labios*). Chiss, ahora mis amigos son esta escoba y este balde. . . Y yo por las mañanas, todos los días, los saludo: Señorita escoba —aún no se ha casado con el escobillón—, señor balde. . . ¿Cómo están ustedes? Ellos me dicen que muy bien y los tres contentos nos ponemos a asear las salas. . . Já, já, já. . . (*Canta*).

Albano era una vez  
un mozo distinguido  
tra, ra, ra, la, ra, la!

AMINTA

Estás muy alegre, Albano. . . Pero, sigue barriendo ¿quierés?

ALBANO

¡Barrer! ¡Barrer! ¡Me encanta barrer las basuras. . . Barrer por aquí, barrer por allá! (*Barre*). Si fuera un mago haría una escoba inmensa, más grande que esta casa, y me pondría a barrer el mundo. . . Zuás, zuás, zuás, y lo dejaría limpiecito. . .

LUCIEN

Muy bueno sería, Albano. . . Pero, ¿por qué no barres el corredor mientras concluimos aquí y salimos? El polvillo me hace estornudar.

ALBANO

(*Sentencioso*). Es cierto, el polvo es dañino para la salud. . . (*Imitando la voz de un niño*). ¡Así es, maestra! (*Otra vez sentencioso*). ¡Polvo eres y en polvo te convertirás! (*Imitando nuevamente voz de niño*). ¡Así es, señor! Já, já, já, já. (*Saca la lengua y la muestra a Lucien y Aminta*). ¡Microbios! (*Sale*).

AMINTA

¡Está mejor después de la última crisis!

LUCIEN

¡Es un ausente feliz! De todo modos sería preferible que estuviera en un psiquiátrico. No deja de tener sus peligros; lo que hizo con las palomas echándoles en el agua ese somnífero y provocando casi la muerte de algunas, fue grave. . . Figúrese si se le ocurre echarlo en nuestro depósito de agua potable. . .

AMINTA

(*Sonriendo*). ¡Divertido! Todo el asilo durmiendo. Los teléfonos sonando, los ruidos exteriores igual y aquí un gran paréntesis para el dolor y las preocupaciones... ¡Me hubiera gustado leer después el suceso en la prensa!

LUCIEN

¡Un extraño suceso! Sí... hubiese sido divertido leerlo... (*Pausa*). ¿No hay nada más?

AMINTA

No. (*Cierra la libreta donde anotaba*).

LUCIEN

Entonces me prepararé para irme... (*Mira su reloj*). ¡Ojalá no tarde mucho el colega que viene a sustituirme...

AMINTA

¡Qué deseos tan grandes tiene usted por irse de este hospital! ¡Ni siquiera disimula!... Aún no me ha dicho por qué renunció...

LUCIEN

(*Encogiéndose de hombros*). Hastío, fastidio, desaliento... Ya lo sabrá; quizás mañana... Bueno, iré a las salas por última vez... (*Por la puerta derecha entra Sótero, inquieto, nervioso*).

SÓTERO

¡Doctor, debo informarle algo...!

LUCIEN

¿Qué? Hoy no estaba de guardia. ¿A qué vino por aquí en vez de distraerse?

SÓTERO

Es cierto pero tuve que hacer algunos trabajos urgentes de laboratorio y vine por un frasco de cierto producto, el cual dejé olvidado ayer en el estante, era un frasco azul... Contiene cianuro en dosis muy alta... Sumamente venenoso...

LUCIEN

¿Cianuro? Por supuesto que es venenoso... Lo noto nervioso, ¿ha pasado algo?

SÓTERO

Sí, el frasco no está en el sitio donde lo dejé. Alguien lo sustrajo del estante.

AMINTA

¿Robado el cianuro? ¡Ah! ¿Quién pudo hacerlo? ¡Es peligroso! Aquí hay enfermos graves y quizás con deseos de morir. Algunos caminan y pasean por todas partes. . . Está Máximo, con su cáncer. . . y Bozuela, y ese loco que hace y dice tantas cosas raras. . .

LUCIEN

Sótero, ha sido usted un imprudente. . .

SÓTERO

Ayer estaba muy preocupado. . .

LUCIEN

¿Había bebido?

SÓTERO

Sí, había bebido, pero no era eso lo que me ocurría.

AMINTA

Habrá que registrar por todas partes. (*Al doctor*). ¿No notó algo raro en la risa de Albano? ¿Esa alegría no ocultaría algo?

LUCIEN

¡Es posible!

SÓTERO

Saldré a buscarlo. Debo recuperar el frasco, lo necesito. . . (*Pausa*). Además. . . es capaz de arrojar el contenido en el tanque de agua potables. . . ¡Es loco!

LUCIEN

(*Deteniéndolo*). Sea prudente; obsérvelo únicamente. Albano acaba de salir de una de sus crisis. . . (*Sótero sale*).

AMINTA

Es una torpeza haber dejado ese frasco en el estante abierto.

LUCIEN

¿El estante estaba abierto?

AMINTA

Bueno... Pienso que si pudieron sacar el frasco fue porque el estante estaba abierto...

LUCIEN

¡Es verdad! ¡Sótero, por estar bebido, debió olvidar cerrarlo!

AMINTA

Es extraño. (*Pausa*). ¿No le parece extraño?

LUCIEN

No, creo que Sótero dice la verdad. El frasco estaba allí.

AMINTA

¿Usted lo vio?

LUCIEN

Sí, pude verlo... por casualidad, ayer...

AMINTA

¿Qué debemos hacer?

LUCIEN

¿Hacer? Ah, sí... Claro, debemos hacer algo... Estaba abstraído...

AMINTA

¿Le preocupa mucho?

LUCIEN

¿Qué?

AMINTA

La pérdida del frasco de veneno.

LUCIEN

¡No sé! Se acostumbra uno aquí tanto a la muerte como solución única para... la porquería que es la vida, que... Sinceramente, no estoy alarmado... Usted sí, ¿verdad?

AMINTA

Soy mujer. . . Pero, ¿será verdad que el frasco contiene veneno activísimo? ¿Quién lo tome puede morir en segundos? Sería horrible ingerir un veneno de acción lenta, ¿no cree?

LUCIEN

La acción del cianuro es rápida: una asfixia violenta, luego nada. . . Ah, sí, la piel se torna ligeramente azul, pero eso lo ven los que se quedan. . .

AMINTA

¡Los que se quedan! (*Pausa*). Ah, estamos distrayéndonos y puede ocurrir en cualquier momento algo grave. ¿No opina que se debe proceder a registrar todo, inclusive las camas y mesas de los enfermos?

LUCIEN

Sí, entretanto iré al laboratorio a ver cómo pudo ocurrir eso. (*Am-  
bos salen*).

SÓTERO

(*Entrando segundos después*). Doctor Lucien. . . ¡Ah! (*Al advertir que no hay nadie, se asoma a la otra puerta, luego con nerviosidad procede a buscar en las gavetas del escritorio, como no encuentra nada allí, registra el estante, cuando lo hace entra Albano, Sótero no lo advierte y sigue registrando*).

ALBANO

(*Recio*). Busca y busca y no lo encontrará. . . ¡já, já, já, já.

SÓTERO

(*Violentemente sorprendido*). ¡¿Qué hace usted aquí?!

ALBANO

Pues usted andaba detrás de mí, lo vi con el rabillo del ojo, y ahora yo ando detrás de usted. . . Estamos jugando al escondite. . . ¡já, já, já, já. . . Ah, lo escondió y usted lo busca. (*Sótero se mueve del estante al escritorio*). ¡Está frío, já, já, já, já, muy frío. . .!

SÓTERO

¡Cállese!

ALBANO

¡Entonces no le diré nada!

SÓTERO

¿Qué quiere decir?

ALBANO

(*Haciéndole una mueca*). ¡Nada!

SÓTERO

Vamos, Albano, tú tienes el frasco... ¿Dónde lo pusiste?

ALBANO

Ah, se trata del frasco... El frasco de las calaveritas...

SÓTERO

Lo conoces... ¿ves? ¿En qué sitio lo pusiste? ¡El frasco contiene veneno!

ALBANO

(*Asombrado*). ¡Veneno! El veneno es malo. (*Se turba*). Entonces, ah...!

SÓTERO

¿Abriste el frasco? ¿Lo derramaste en algún sitio? ¡Puedes morirte!

ALBANO

¡Morirme! Chiss... No diga eso... ¿Por qué habría de morirme? (*Se lleva la mano a la boca*). Chiss... No debe hablarse de la muerte. ¿Para qué? ¡Ella sabe todos los caminos y llega cuando tiene que llegar! Albano quieres vivir... Ver los pájaros, oler las flores... y barrer, barrer y cantar...

SÓTERO

Si quieres vivir mucho debes devolverme el frasco...

(*Entra Aminta*)

ALBANO

¿El veneno? ¿Acaso lo tengo yo... Ah, si usted fuera mago supiera quién lo tiene... (*Ríe*). Já, já, já... Yo soy mago y lo sé... já, já, já...

SÓTERO

¿Quién lo tiene?

ALBANO

(*Señalando a Aminta*). Ella, la buena la rosa blanca del asilo. . .  
já, já, já. . . ¿Verdad que sí?

AMINTA

¡¿Cómo puede usted, Albano. . .

ALBANO

(*Interrumpiéndola*). Usted llegó calladita, abrió el armario y con cuidado tomó el frasco azul, pequeñito así, lo miró mucho, mucho. . .  
¿Por qué lo miraba como si fuese un lecho donde provoca dormir?

SÓTERO

(*A Aminta*). ¿Es verdad eso?

AMINTA

¿Cree usted lo que él dice?

ALBANO

(*A Sótero*). Ella miraba el frasco azul y Albano, desde el pasillo, con el balde y la escoba en sus manos la miraba a ella y pensaba. . .  
Es un frasco de perfume, la enfermera está enamorada, se engalanará, pondrá en sus cabellos una flor, aroma de jazmín en todo su cuerpo y el novio le dirá: eres una flor pequeña y deseo besarte. . .  
¡Una vez tuve una novia que olía a hierbas, a flores de limón. . .!

AMINTA

¿Por qué inventa esas cosas?

ALBANO

Já, já, já. . . ¡Crefa que dentro del frasco estaba el amor. . . Pero era un frasco malo! ¿Por qué lo tenía entre sus manos dulces?  
(*Entra el doctor*)

LUCIEN

¿Qué? ¿Quién tenía el frasco entre sus manos?

SÓTERO

Albano dice que vio a la señorita enfermera tomar el frasco...

LUCIEN

¡No puede ser! ¡Qué raro! ¿Usted?

AMINTA

(*Grave*). ¡Es verdad! Vi el frasco por los vidrios del estante y advertí la índole de su contenido. ¡Me dí a pensar en lo fácil que sería dejar todo esto, descansar para siempre sin problemas, sin nada que agobie! ¡Descansar! ¡Descansar!

SÓTERO

¡También usted está agobiada!

AMINTA

¡Cansada! ¡Desilusionada! ¡Enferma! ¡Qué sé yo! A veces me pregunto si soy la misma que hace años escogió esta profesión con cariño, con fe... Soñaba con cumplir un apostolado, me afirmaba cada día en la necesidad de ser abnegada... Y lo he hecho y lo hago; pero, ¿qué recibo en cambio? Trabajo agotador y paga para no morir de hambre... Tengo los nervios deshechos... Además, aquí...

LUCIEN

La deprime el ambiente, ¿verdad?

AMINTA

Sí, aquí se vive entre las ruinas de la vida... ¡Lo que se ve y se sabe abruma el corazón! ¡Aquí la soledad se toca con los dedos...! ¡Yo la toco todos los días! Y todos lo saben: soy una mujer sola... Pero ustedes no entienden, o quizás lleguen a entender que no se puede existir al margen del amor, al margen de la vida y agotando las fuerzas sin misericordia, únicamente para ganar el derecho a medio comer... Y después, cuando se convierte uno en un bagazo, transformarse en un número, en un ocupante afortunado de una cama en cualquier asilo... ¡Por eso me atrajo el frasco...!

ALBANO

¡Usted es una niña mala... El lobo la va a castigar...!

AMINTA

(A Lucien). ¡Dispéñseme! ¡A veces no tengo fuerzas...!

LUCIEN

No creo que usted desee eso... seriamente... Aunque habemos muchos... bueno... no sé qué decir...

SÓTERO

¿Y el frasco?

AMINTA

No lo tengo, lo volví a colocar en el estante... Me dio miedo pensar que su contenido no fuese lo suficientemente activo... Que pudiera quedarme en la mitad del camino. ¡La mano me tembló cuando lo regresé a su sitio!

SÓTERO

¿Quiere decir que usted no tiene el frasco?

AMINTA

¡Juro que no lo tengo! (Al doctor). ¡Le ruego que me crea!

ALBANO

¿Por qué la hacen sufrir? (A Aminta). ¡Yo le traeré frascos hermosos! De esos que hacen en el país de las mil y una noches, colmados de perfumes como nadie los ha gustado nunca, y cuando usted pase, dirán: ¿De qué jardín encantado vendrá esa muchacha? Ah, sí... arroje el frasco de la calaverita y mude ese rostro triste, sonríase alegre, todo lo que es alegre es hermoso... Ría, ría... como Albano... (Ríe estrepitosamente). Já, já, já... ¡Usted tendrá su perfume para la vida!

SÓTERO

¿Qué se hizo el frasco, entonces?

AMINTA

El miedo a no morirme me hizo colocarlo de nuevo en el estante y a salir rápida del laboratorio.

ALBANO

Hay muchos allá adentro que tienen sus frascos. . . Unos se friccionan, otros, já, já já. . . El frasco con la calaverita está jugando al escondite. . .

SÓTERO

Ah, los viejos deshauciados. . . ¿No creen? ¡Alguno de ellos pudo haberlo cogido!

LUCIEN

Posiblemente; no sería raro. . . Aun cuando el que lo tomó, si lo usa, sólo le ganará a la muerte unos meses. . . Si se tratara de años. . .

ALBANO

Una vez tuve veinte años. (*Llevándose un dedo a la boca.*) Chiss. . . Ahora la gente dice que estoy viejo. . . ¡El viejo Albano! Pero, ji, ji, ji. . . ¡No saben que cada vez que lo deseo vuelvo a tener veinte años! Y salgo y paseo y adoro a las muchachas que bailan y rien. . . Y, chiss. . . Yo sé que hasta debajo de la tierra Albano dormiré con el sueño de veinte años. . . (*Los mira a todos.*) ¿Por qué están silenciosos? Ah, ¡tienen tormentos! Cuando los ojos están mirando hacia adentro es porque hay tormentos, yo sé mucho de eso. (*A Aminta.*) Los voy a alegrar. Les traeré hasta aquí un poco de sol. Esto es frío, feo. . . ¿Por qué deben ser feos los asilos? ¿Por qué no los llenan de pájaros, surtidores y trinitarias? Ah, eso cuesta mucho dinero. . . y en los viejos. . . Chiss. . . no debe gastarse. . . Los viejos son basuras. . . uff (*Se tapa la nariz.*) Los viejos son basuras y nadie quiere a las basuras. . .

AMINTA

Albano, ¿por qué no sigue barriendo. quiere?

ALBANO

Sí. . . usted me ordena y yo lo hago. . . Ah, ¡pero no! ¡No barreré! La señorita escoba está cansada, el balde tiene ganas de haraganear con la boca abierta, además, usted está triste y yo quiero traerle alegría. . . ¡Se la traeré a puñados! No se vaya, aguarde que Albano va a subir hasta una nube para traerle sus estrellas! (*Toma el balde y la escoba y sale.*)

SÓTERO

¿Qué irá a traer?

AMINTA

¡Es capaz de traer el frasco!

SÓTERO

¡No lo creo! Lo observé cuando anduvo por los corredores y pasillos. Quizás sea cierto que sólo vio el frasco en los manos de usted. . .

AMINTA

He dicho que no lo tengo, lo dejé en el estante. Deben creerme. . .

LUCIEN

La creemos, no se preocupe. . .

SÓTERO

¿Entonces? ¿Qué hacemos? ¿Quiere que llame a los viejos, doctor?

LUCIEN

Bueno. . . Si lo cree conveniente. . . Dígales que vengan a la dirección. . .

AMINTA

Si no están en el salón, búselos en el patio de atrás. . .

SÓTERO

Debo recuperar el frasco. . . *(Sale)*.

LUCIEN

Esta es una mañana menos aburrida que las otras. . . ¡Todos en pos de un frasco. . . Divertido, después de todo!

AMINTA

Fuera divertido si el frasco contuviera algo así como el elixir de la vida. . . Pero es la muerte lo que contiene. . .

LUCIEN

¿Aún no se ha acostumbrado a la muerte en este asilo que es como la antesala de ella? Si alguien muriera aquí hoy, ni para mí ni para usted sería extraño. *(Abre un libro y lee)*. El jueves murió Simón Ruiz; todos los días, cuando pasaba mi visita, me hacía asegurarle que estaba perfectamente bien. El viernes, fue el viejo Saldaña. . .

¿Lo recuerda? Los días de visita se tapaba la cara o escondía del algún modo, pues temía que algún viejo amigo pudiese verlo hecho una ruina en este asilo... Ayer murió Ponte, siempre estaba melancólico... En fin se acostumbra uno a no darle importancia a la vida ni a tomar tampoco muy en serio a la muerte...

AMINTA

Quizás tenga usted razón... Pero yo...

LUCIEN

¿Qué?

AMINTA

Quisiera ser de otro modo, tener lo que me ha dicho Albano, alegría... A veces pretendo fingirla...

LUCIEN

Nos ha tocado vivir un mundo triste.

AMINTA

No lo dudo, sin embargo... ¿Por qué tiene que ser así y no de otro modo?

LUCIEN

Usted querría un mundo de cuentos de hadas...

AMINTA

¿Por qué no? Me imagino que usted antes de poseer ese rostro grave y haberse contagiado de ideas oscuras ha debido ser niño alguna vez, ¿verdad?

LUCIEN

¡Por supuesto! (*Sonríe*). Y creo que fui un niño como todos los niños, ¡quizás un poco tímido, solamente!

AMINTA

Y le gustaban los cuentos de hadas, ¿verdad?

LUCIEN

Gustarme no es la palabra. Me fascinaban; una tía vieja aseguraba que iba a parar en tonto a causa de tanta fantasía... ¡Es lamentable que haya crecido!

AMINTA

Y que no se haya puesto tonto de verdad. . .

LUCIEN

Muchas veces siento nostalgias por mi infancia.

AMINTA

¿Y por su mundo de cuentos de hadas?

LUCIEN

¡Naturalmente!

AMINTA

Pues yo no siento nostalgias, sino apetencias. . .

*(Entran Sótero y Bozqueta. Este viene gesticulando y hablando a gritos, deja advertir que viene profundamente disgustado).*

BOZUETA

Esto no ocurre sino en este asilo. Cada día se pierde algo y entonces registran y preguntan. ¡Qué sitio para guardar cama y curarse! Ni que fuera una cueva de ladrones.

LUCIEN

Cálmese, Bozqueta, ha ocurrido algo. . . Bueno, algo delicado y es de rigor averiguarlo. . .

BOZUETA

¿Y porqué he de ser yo el interrogado?

LUCIEN

A todos se les preguntará.

BOZUETA

Ese registro de camas y mesas fue un tanto abusivo. . .

AMINTA

Era necesario hacerlo, se ha extraviado un veneno.

BOZUETA

¡Un veneno!

SÓTERO

¡Sí, un frasco conteniendo cianuro! ¡Un frasco azul!

AMINTA

Sólo deseamos saber si lo ha visto usted o sabe si alguien lo ha tomado del estante...

BOZUETA

¡Cianuro! ¿Y creen que yo...? ¡Ustedes me ofenden!

LUCIEN

¿Por qué piensa eso?... ¡Sólo se averigua...!

BOZUETA

Ignoro todo. Y aun cuando hubiese visto a alguien tomar el frasco, ¿creen que lo diría? ¿Piensan que soy un cualquiera? ¿Uno de esos tantos venidos aquí quién sabe de dónde y que viven chismoseando? ¡Están equivocados! ¡Yo acusando a alguien! ¡Nunca!

LUCIEN

No se irrite, sabemos que es usted un señor serio...

BOZUETA

¡Eso soy! ¡Un señor! ¿Acaso porque haya caído en este asilo se me puede confundir con un mendigo zarrapastroso? ¿Con un nadie? ¡Si me hubieran conocido y supieran quién soy!

AMINTA

Ya lo sabemos, Bozqueta, pero se averigua por el bien de todos, puede ocurrir algo lamentable, además, usted sabe... la responsabilidad del hospital...

LUCIEN

Los reglamentos... usted comprende...

SÓTERO

Las arrogancias están demás. Lo que deseamos saber es el paradero del frasco. ¿Por qué no se puede sospechar de usted como de cualquier otro?

BOZUETA

Joven, si no estuviera aquí la señorita enfermera, le diría una palabra lo suficientemente grosera. ¿Piensa que soy un ladrón?

SÓTERO

¡Puede decirme lo que le venga en ganas!

BOZUETA

No soy un maldiciente. Tengo educación, a Dios gracias. Y en cuanto a lo de ladrón...

AMINTA

¡Reflexione, es un veneno activísimo!

BOZUETA

¿Y para qué querría yo un veneno?

SÓTERO

¡Quién sabe!

BOZUETA

Mire joven: no hable, porque me voy a olvidar de que está aquí una dama y le diré algo muy subido de tono, pero muy subido. ¿Cómo es capaz de imaginarse que yo, Alejandro Bozueta, pueda robarse un frasco de veneno...? ¡Ah, pero ya caigo... Se imaginan que yo... Sí, eso es: el viejo Bozueta vive quejándose de los dolores, pidió más dosis de calmantes, tiene un tumor maligno, se lamenta de la suerte que lo trajo a este lugar de inservibles, de basuras, de desperdicios!

AMINTA

¿Qué imagina ahora?

BOZUETA

Lo que han pensado ustedes. Bozueta ha robado el frasco porque quiere envenenarse... ¡Pero qué equivocados están! ¡Yo no quiero morirme! ¡No lo quiero! (*Da golpes sobre la mesa*). Y usted lo sabe, doctor...

SÓTERO

A veces provoca morirse...

BOZUETA

Sí, es cierto, y más en este lugar gris donde todos ustedes no son sino sirvientes del sepulturero... (*Grita*). ¡Pero yo no quiero irme todavía! ¡No lo quiero, vivir es mi única venganza contra ellos...! ¡Soy el tumor que a diario les molesta!

AMINTA

¿Quiénes son ellos?

BOZUETA

Mis familiares, los que me trajeron aquí, a este antro de carroñas mientras disfrutaban de todo cuanto gané, de todo cuanto hice cuando era joven y por doquier me adulaban... ¡Porque: cómo me adulaban!

LUCIEN

Sé que fue un hombre de posibilidades...

BOZUETA

¡Rico! Eso fui yo, un hombre rico... Pero me puse viejo, los molestaba, tenía achaques... No era elegante tener en la casa un viejo roñoso que escupía por doquier, que refunfuñaba, que olía mal, que criticaba sus cosas... ¿Para qué perder el tiempo cuidando un vejstorio? Mejor es ocultarlo, desaparecerlo y para eso existen los asilos. ¡Se hacen las gestiones y allá va un viejo más! Pero antes se mueven médicos y abogados, se le declara inhábil, fallo de razón y se dispone de cuanto tiene...

SÓTERO

¡Su cabeza imagina unas cosas...!

BOZUETA

(*Gritando*). ¡Estoy bien del cerebro! ¡Oye! Estoy bien... Pero ellos tienen que pagar... (*A todos*). ¿Saben una cosa? ¡Los molesto desde aquí, les mando anónimos, les escribo a sus amigotes y amigotas de sociedad diciéndoles que ellos tienen un abuelo en un asilo de mendigos, que me han tirado aquí como un cualquiera! ¡Ajá, cuando pueda haré publicar en un diario una tarjeta ofreciéndome a mis viejos amigos en este asilo. Todo eso los molesta, los humilla, los avergüenza...! (*A Sótero*). ¿Te das cuenta, hijo, de quién sabe qué cosa, que no puedo robar venenos?

LUCIEN

¡Bozqueta, conténgase!

BOZUETA

(*Gritando*). ¡¿Cómo podría envenenarme?! Si necesito estar vivo, estar vivo y luchar contra los dolores, contra la vejez, contra el tumor! ¡Porque quiero vengarme y que ellos sufran. Deseo intrigarlos, que se coman unos a otros, que se arruinen y vengan uno a uno a parar a este antro! ¡Sí... Sí... Eso quiero... Para luego reír...! (*Ríe estrepitosamente*). Já, já, já, já. (*Golpea la mesa*).

AMINTA

¡Cálmese! Le ruego...

BOZUETA

¡Quiero estar vivo y ser el tumor que los haga sufrir...! ¡No puedo envenenarme por eso...! ¡Por eso...! (*Sigue golpeando la mesa mientras Aminta y Sótero lo agarran y comienzan a sacarlo de la habitación. Bozqueta grita presa de un ataque de ira*). ¡Cúreme, doctor, cúreme para vengarme! ¡Tengo que vengarme! (*Agarrado por Aminta y Sótero sale de escena*). (*A lo lejos se oyen gritos*). ¡No puedo matarme, no quiero hacerlo, necesito vengarme! ¡Vengarme de esos pícaros! ¡Cúreme, doctor! (*Lucien se sienta y se toma la cabeza entre las manos. Pasan unos segundos. Entra Máximo, camina con dificultad, apoyándose en un bastón*).

MAXIMO

Buenos días, doctor. Me dijeron que usted o la señorita enfermera querían verme, pues se averigua algo.

LUCIEN

Sí, efectivamente... ¿Usted es Máximo Cartana, no? (*Busca en una carpeta y lee*). Ochenta y seis años de edad, viudo. Ingresó en abril... Lleva pocos meses aquí... Tratamiento: calmantes, vitaminas... ¿Los dolores cómo van, mejor?

MAXIMO

(*Sonriendo*). Avanzan cada día un poquito más.

LUCIEN

Bueno, ya cederán.

MAXIMO

Usted sabe que no, doctor... Conozco el mal que ha invadido mi organismo.

LUCIEN

No suponga cosas, no es bueno eso para las enfermedades.

MAXIMO

¿Suponer? ¡Vaya! Un dolor físico no se supone, ni depende como una pena para olvidarla o no. Es independiente dentro de nosotros mismos y nos ataca aun cuando querramos negarlo. ¿Un poco paradójico, verdad?

LUCIEN

Sí, cierto... Es nuestro y no depende de nosotros quitarlo, se requiere el calmante. ¿Piensa mucho en eso?

MAXIMO

Antes, ya no... El mal que tengo es fatal y marchará adelante lo quiera o no. A menos que decida otra cosa...

LUCIEN

¿Cuál cosa?

MAXIMO

Adelantar el fin...

LUCIEN

Ah, usted piensa... *(Pausa)*. ¿Sabe lo que se averigua hoy en el hospital?

MAXIMO

No, he visto registrar las camas y las mesas de los enfermos y he imaginado algún hurto. ¿Es así?

LUCIEN

Hay algo de eso. Aunque... Sí, quizás se puede calificar de hurto...

MAXIMO

¿Dinero? ¿Útiles?

LUCIEN

No, se ha extraviado algo especial. Algo que puede servirle a quien lo hurtó, para, como dice usted, adelantar el fin... O mejor, para poner punto final a sus dolores físicos...

MAXIMO

O a las penas...

LUCIEN

¿A las penas? ¿Por qué a las penas? (*Pausa*). Bueno, sí, ¡también puede ser a las penas! Habrá adivinado que se trata de un veneno... ¡Cianuro en un pequeño frasco azul!

MAXIMO

Debí haberlo supuesto. ¿Usted espera de mí algún informe?

LUCIEN

Bueno, yo hubiera deseado que con usted hablara la señorita enfermera. Créame, me disgustan estas situaciones...

MAXIMO

Se ha sospechado de los enfermos... ¿verdad? Sobre todo de los que sufrimos sin esperar nada, ¿no?

LUCIEN

No hay sospecha ni acusación personal alguna. Pero el reglamento interno... En fin, me comprende... ¿Cierto?

MAXIMO

Le voy a decir de una vez, doctor: Yo vi el frasco azul, tapa de vidrio, etiqueta oscura... Estudié para farmaceutica hace muchísimos años... Ingerir aun cuando sea la cuarta parte del contenido de ese frasco significa concluir con los sufrimientos...

LUCIEN

¡Y descansar!

MAXIMO

¡Si, es cierto! Pero óigame bien, doctor: entre la vida, aún con mis sufrimientos, y la muerte, yo escojo la vida... ¿Por qué? ¡Sencillamente porque me gusta vivir!

LUCIEN

Vivir. Pero usted... ¿vivir así?

MAXIMO

¿Le extraña mucho, verdad?

LUCIEN

¡Quizás!

MAXIMO

¡Tengo raíces en el mundo!

LUCIEN

No entiendo, cuando se tiene su edad... y se... vive en este lugar...

MAXIMO

¡No puede entender! Usted forma parte de quienes creen o piensan que la vejez es inútil, que los viejos estamos más allá de los goces y los sufrimientos de la vida. Se ha acostumbrado a ver cómo se nos arrincona, como se nos tira en los asilos como trastos incómodos, dejando que el descuido, con que muchas veces se nos trata, apresure la muerte... Yo he visto la sensación de alivio con que muchos familiares reciben la noticia de que su anciano que tenían aquí ha muerto... La cama vacía ha sido motivo de tranquilidad...

LUCIEN

La vejez es incómoda... Hasta para el mismo que la sufre.

MAXIMO

Sólo en el hombre se ve con malos ojos... Y quizás ahora, antes la vejez era sabiduría acumulada, bondad... Un árbol con frutos permanentes... ¡Hoy día una miseria!

LUCIEN

¡Realidad cruel!

MAXIMO

Pero, ¿sabe? yo no la temo y quiero sufrirla como un árbol viejo sobre cuyas ramas aún pueden cantar los pájaros. ¿Cuánto tiempo cree que viviré aún?

LUCIEN

¡Quién sabe! Soy médico... Sí, soy médico, no un adivino. ¿Quiere vivir mucho?

MAXIMO

Unos meses nada más. (*Pausa*). Tengo una nieta en un pueblo muy lejos de aquí... Fuera de mí no cuenta con ningún afecto en la vida... Una mujer sola. Alguien, uno de esos tantos bandidos le engendró un hijo, ¡una tragedia para ella! La muchacha ha estado a punto de matarse... Yo la sostengo desde aquí, cree en su abuelo... Cuando cumplía los nueve meses no me necesitará... Tendrá su hijo y entonces deseará la vida... Ya ve un pequeño episodio tonto como miles y miles que ocurren por doquier, pero que hacer vivir a un viejo con un mal incurable y a una muchacha lastimada... ¿No le parece curioso?

LUCIEN

Tal vez... Sin embargo... La vejez... Bueno, no me gusta... Aquí la he visto tan al desnudo...

MAXIMO

Sí, aquí se agranda su drama. Todo este asilo es como un triste crepúsculo, pero a veces tiene sus estrellas de alegría, yo las he visto...

LUCIEN

A mí me toca ver únicamente las sombras...

MAXIMO

Anteayer murió Carmelo Sander, ¿lo recuerda? Uno más viejo que yo, de cabeza blanquísima, rezaba mucho y lloraba. La familia lo trajo un día; sobre la mesita dejaron muchas frutas, dulces, un poco de monedas y un rosario; fue hace algunos años. No volvieron a visitarlo. La tristeza hizo presa en él. Soñaba con ver a su gente, lo apenaba infinitamente que lo hubiesen olvidado. Sólo un niño, hijo de un viejo amigo, lo visitaba, pero los familiares lo abandonaron...

LUCIEN

Fui a verlo momentos después que murió, su rostro reflejaba cierta placidez, me extrañó, pues siempre mostraba una terrible congoja...

MAXIMO

Le había dicho unos instantes apenas que sus familiares estaban por llegar, que deseaban verlo... Murió sintiendo los pasos tan anhelados, por eso sonreía con toda la muerte sobre su pequeño cuerpo. Ayer vino el niño, junto a la cama sola lloró como llora el dolor cuando es sincero, con lágrimas tranquilas, después me dejó a mí una naranja y una moneda que le traía. Se fue grave, silencioso.

LUCIEN

Temerá llegar a viejo.

MAXIMO

Quizás no mire las cosas como usted.

LUCIEN

¿Qué quiere decir?

MAXIMO

Doctor, ¿por qué le teme tanto a la vida?

LUCIEN

Me he referido a la vejez.

MAXIMO

Lo de la vejez es un pretexto... Su preocupación es vivir... Usted desea... morirse.

LUCIEN

¿Quién? ¿Yo?

MAXIMO

Sí, fue usted quien tomó el frasco. Lo vi, pasaba hacia el patio cuando usted abría la pertecilla del estante, guardó el frasco azul en el bolsillo de su bata y vino a este lugar... ¡Sé que ha renunciado y que hoy abandonará el hospital... con el frasco en su poder!

LUCIEN

¿Dirá lo que ha visto?

MAXIMO

Para qué. Podrá morirse y la vida continuará sin usted. Quizás sea mejor para muchos.

LUCIEN

¿Quiere explicarse mejor?

MAXIMO

Su mal es contagioso y peor que un cáncer . . . en cualquier momento pueden surgir medicinas contra él . . . pero contra el suyo . . .

LUCIEN

Lo tengo en el espíritu. ¿Eso quiere decir, eh? Pues sí, estoy destruido. ¡He sido un gran iluso y todo se me ha derrumbado! Estudié medicina como quien se embriaga . . . ¿Para qué? Pura rutina profesional en una de estas cuevas o buscar hacer dinero desesperadamente. Por dondequiera pura porquería . . . Bajezas, miserias . . . (Pausa). Hasta hace poco creía en alguien. Un hilo de amor que me ataba a la vida, algo, llamémoslo una traición, cortó el hilo . . . y, ¿para qué ir adelante sin fe en nada?

MAXIMO

Usted está viendo las cosas hacia su interior oscuro. ¿Por qué no abre los ojos hacia afuera?

LUCIEN

¿Qué ganaría?

MAXIMO

Quién sabe, tal vez su propia vida . . . Y la vida toda . . .

LUCIEN

Ya no podría . . .

MAXIMO

¿Por qué no? Usted ha formado un calabozo con sus penas y ha perdido la llave o la tiene escondida . . . Pero fuera de su calabozo hay una tierra iluminada donde se puede ser feliz . . . Abra la puerta y salga, ¿quiere?

LUCIEN

¿Cómo hacerlo?

MAXIMO

Sencillo, peleándose con las penas y echándose a andar... Comience... ¿Me quiere dar el frasco? Lo tiene en su bolsillo... Será el primer golpe...

LUCIEN

¿Y después?

MAXIMO

No se preocupe por mí, no lo beberé... Con los calmantes que usted ha ordenado tengo para ganarle a la muerte los meses que necesito.

LUCIEN

(Sacando el frasco del bolsillo y dandóselo a Máximo). Tómelo, póngalo usted en el estante...

MAXIMO

(Mirando el frasco con detenimiento). ¡Es curioso que tenga la muerte aquí en mi mano y me burle un poco de ella...!  
(Entran Sótero y Aminta).

AMINTA

¿Supo algo, doctor? (Mira el frasco en las manos de Máximo). Ah, Máximo, ¿cómo pudo hacer eso?

MAXIMO

(Vacilando ve al doctor y asume una actitud natural). Ya ve, estaba explicándole al doctor por qué tomé el frasco y pidiéndole excusas por el trastorno que he causado esta mañana en el hospital... Pero usted sabe... mis dolores... mis años...

AMINTA

¡Debe ser fuerte!

MAXIMO

Sí, el doctor me ha convencido... Tome, ¿quiere usted hacerme el favor de ponerlo en el estante? (Ofrece el frasco a Aminta. Esta no lo recibe).

AMINTA

(Señalando a Sótero). Sótero debe llevárselo, lo requiere para un trabajo...

SÓTERO

¡Ya no lo quiero!

LUCIEN

¿Por qué? ¿Y su experimento?

AMINTA

¿No era un trabajo urgente?

SÓTERO

¿Experimento? Ah, sí... ¡Dije que iba a hacer un experimento, pero no era verdad!

LUCIEN

¿Qué quiere decir?

SÓTERO

No solicitaba el frasco para realizar un trabajo... (A Máximo). Usted impidió lo que yo deseaba hacer...

MAXIMO

¿Yo?

SÓTERO

Sí, de no haberse adelantado usted... Yo... Bueno... hubiera hallado el frasco e ingerido su contenido... quizás sin vacilar...

AMINTA

¡Sótero! ¡Me deja asombrada! Usted... No lo creo...

LUCIEN

¡Me sorprende!

SÓTERO

Pero es lo cierto... ¿Y por qué les digo eso? ¡Ni yo mismo lo sé! Y debo declarar: no estoy bebido, ayer sí que lo estaba. Hoy he bebido beber, beber mucho, pero no lo hice. Fue una tontería... Quería irme en sano juicio. (A Máximo). Si usted no se apodera de ese

frasco... (*Violento*). ¿Por qué lo hizo? ¡Ah! ¡Quería librarse de unos estúpidos dolores físicos! ¿Verdad? ¡Salir definitivamente de todo esto...! Sin embargo, se arrepintió y volvió aquí con el frasco. Dígame: ¿por qué no se lo bebió?

MAXIMO

¿Bebérmelo? Ah, sí... precisamente... ni yo mismo puedo explicármelo...

SÓTERO

Le dio un escalofrío, ¿verdad?

MAXIMO

Sí, quizás... La muerte... No sé... creo que es algo serio...

SÓTERO

(*Gravemente*). Sí... es algo serio. Pero yo quisiera reirme de ella, sí, reirme... (*Ríe forzadamente*). ¡Já, já, já, já...!

MAXIMO

De todos modos si usted quiere el frasco para... para eso que desea... (*Le tiende el frasco*).

LUCIEN

¡Máximo, que hace usted!

AMINTA

¡Es una locura!

SÓTERO

(*Con temor*). No, no... no lo descubro... Perdí la resolución... (*Retrocediendo*). Ahora me da miedo... Sí, díganlo bien... ¡Me da miedo! (*Pausa*). Sin embargo odio la vida... Todo me produce asco... Hasta yo mismo... ¿Para qué tantos afanes, tantas angustias? ¡Luchar, maltratarse día a día... ir de aquí para allá golpeándose y golpeando, rebajarse, simular a cada momento hasta sentirse miserable! ¿Y todo para qué? Para vivir, se responden algunos... ¿Pero es eso vivir?... ¿Es vivir ese angustioso sumergirse en bajezas y miserias? ¿Y después? Eso. (*Señala a Máximo*). La vejez, la edad de las oscuridades y las decepciones... Años terribles... Ah, si hubiera bebido hoy y usted Máximo no se ade-

lanta ya estaría lejos de todo... Completamente muerto... Usted, doctor Lucien, habría llamado al médico forense y cumplido los trámites legales ordenado el entierro sin muchas ceremonias... ¡He debido beber!

AMINTA

¿Por qué tiene ese vicio?

SÓTERO

Me hace una pregunta tonta. El alcohol no me gusta, pero me ayuda a suspenderme sobre la vida, hace que me sienta un poco fuera de ella. ¡Y cómo me alivia eso!

MAXIMO

¡Usted es joven!

SÓTERO

¡Joven! (*Ríe con sarcasmo*). ¡He vivido mil años! Debería estar en un asilo como éste haciendo el recuento de mi vida. Pero ni siquiera tengo un pasado que recordar. Soy un viejo lleno de hastío... (*A Máximo*). ¡Mucho más viejo que usted! ¡Pero soy un viejo sin recuerdos! Ah, sí, tengo un recuerdo... reciente... Del laboratorio donde trabajo por las tardes se perdió una suma... creo que la jugué... Estaba completamente borracho... De haber encontrado el frasco esta mañana y sucedido lo que deseaba, no tendría importancia, pero ahora... (*Camina hacia la puerta*). ¡Quizás vengan a buscarme!

MAXIMO

Si aún desea el frasco...

SÓTERO

No, le he dicho que no... (*A Lucien y Aminta*). Ya no tengo ni valor... No tengo nada.

LUCIEN

Estoy confundido...

MAXIMO

(*A Sótero*). Usted necesita algo...

SÓTERO

¿Qué?

MAXIMO

Una buena lección, una golpiza... algo... (*Lo agarra por las solapas del paltó y lo sacude a tiempo que le da una cachetada*). Algo así... así...

SÓTERO

¡Suélteme usted...! ¡Qué hace...! (*Se sacude y alza el puño como para agredir a Máximo, Aminta y Lucien intervienen*).

MAXIMO

¡Usted no es sino un engaño! ¡Su propio engaño! ¿Por qué? (*Cansado por el esfuerzo que ha hecho se deja caer sobre un asiento*). Sabe que es joven, que puede vivir con alegría... pero tiene miedo y se simula sus propias desgracias... Se transforma en víctima para justificar sus vicios... ¿Sabe una cosa? Tiene condiciones para ser pronto un falso mendigo... Para vivir caritativamente de sus miserias...

SÓTERO

Si lo cree así...

LUCIEN

(*A Sótero*). ¿Qué piensa hacer...?

SÓTERO

No sé... (*Señala Máximo*). El no dice la verdad... No finjo... ¡Estoy en un apuro! (*Humilde*). ¿Qué me aconseja?

LUCIEN

No esperar que lo busquen aquí... Ir, explicar... Si renunció... a... al frasco... no le queda otro camino que... darle frente a las cosas...

SÓTERO

Quizás lo haga... (*A Máximo*). ¿No cree que soy una víctima de la vida?

MAXIMO

¡Sacúdase!

SÓTERO

Si pudiera hacerlo... si pudiera... (*A Lucien*). Trataré de caminar hasta el laboratorio, pero antes me beberé un trago, lo necesito...

LUCIEN

Hágalo... Y trate de caminar derecho... (*Sótero sale*).

LUCIEN

(*Mirando su reloj*). El tiempo... Cómo se ha ido el tiempo... Voy a hacer mi última visita a los salones, pronto debe llegar el doctor que me va a sustituir... Si es que viene hoy... De todos modos me despediré del personal...

AMINTA

Me apena que se vaya, lo he visto últimamente tan deprimido...

LUCIEN

No se preocupe, necesito un cambio... Viajaré un poco...

AMINTA

¿Y después? ¿Qué piensa hacer?

LUCIEN

Máximo lo sabe... Me dispondré a pelear...

AMINTA

Pelear... Usted peleando... ¡No me haga reír!

LUCIEN

¿Se extraña?

AMINTA

Sí...

LUCIEN

Pero si usted también pelea... Y peleará mucho más, eso trae alegría... (*Sale*).

AMINTA

Yo peleando... Ah... Hoy todos aquí estamos locos... (*Ríe*). (*Entra Albano, trae muchas flores*).

ALBANO

¡Aquí traigo la alegría! (*Esparce flores en el suelo. Luego coloca algunas sobre la mesa y arroja otras a los pies de Aminta y ofrece un puñado a ésta*). ¡Póngaselas en el pelo y el corpiño, formará un ramillete con ellas, porque usted también es una flor. . . (*A Máximo*). ¡Cuando sufro y ella se me acerca la veo como una flor agradable! ¿No ha sentido sus manos sobre la frente? Dos flores tranquilas. . . (*A Aminta*). No tenga más tristezas, salga a la calle sonriendo y mire de frente a los mozos. . . No les tenga vergüenza. Mírelos a los ojos. . .

AMINTA

Albano, me hace reír de verdad. . . ¿Por qué debo mirarlos así. . . ?

ALBANO

En las pupilas de alguno encontrará escondido el amor. . . Y, (*se lleva un dedo a los labios*) él saltará a su pecho como una luciérnaga pura. . . ¡Porque su pecho es una flor) (*A Máximo*). ¿Verdad que es una flor? (*Máximo sonríe*). El asilo hoy es un jardín y usted es la más bella de sus flores. . . (*Le toma una mano a Aminta y se arrodilla ante ella*). Si fuera mago la transformaba en estrella y la colocaba alto, alto. . . (*Suena un timbre fuerte*).

AMINTA

Un enfermo. . . ¡Me necesitan! (*Se suelta de Albano y corre al interior*).

ALBANO

(*Se pone de pie meditando*). ¡Luz! ¡Amor! (*A Máximo*). Tú y yo meteremos esas dos cosas en un frasco y curaremos todos los males. . . (*Camina hacia la puerta* ) Vamos. . . Yo sé dónde están. . . (*Sale*).

MAXIMO

(*Mirando el frasco que aún tiene en la mano*). ¿Qué hago yo con esto en la mano? Lo pondré en el estante. . . (*Sale*).

1959

TELON. FIN

# La Esquina del Miedo

(Pieza teatral en un acto)

*César Rengifo - 1969*

*"Se miente más de la cuenta  
por falta de fantasía:  
también la verdad se inventa".*

Antonio Machado

## PERSONAJES:

MUCHACHO I.	Doce años.
CURA.	Edad indefinida.
DESCONOCIDOS.	
HERIDO.	
MUJER I.	Treinta años.
EL JEFE.	Cincuenta años.
MUJER II.	Cuarenta años.
MUJER III.	Veinte años.
MUCHACHO II.	Catorce años.
VOCES DIVERSAS.	
OBJETOS.	

*La acción transcurre en un pequeño pueblo del interior venezolano situado al margen de una carretera de penetración recién abierta y que no es muy frecuentada. La pieza, en casi su totalidad, debe desarrollarse dentro de una atmósfera oscura. Objetos, personajes o lugares se iluminarán aislados, determinando por sí mismos la situación escénica.*

#### ESCENARIO:

*Al fondo, la fachada de una hilera de casas dispuestas en forma irregular; tienen sólo puertas pequeñas y rectangulares. La fachada de la casa del medio es más alta que las otras y culmina con una cruz rústica. A la derecha una pequeña pared avanza un poco hacia el foro y corta en triángulo. Siguiendo su línea, y algo más adelante, un farol o poste con el bombillo apagado. A la izquierda una motorola, o rockola, equidistantes de ella, dos vanos de puertas. Cerca de la motorola y las puertas, una silla de cuero. A conveniente distancia de la puerta central dos mecedores de esterilla.*

*Al comenzar la acción, son las cuatro de la mañana de un día cualquiera de la presente época. En escena, frente a la puerta de la fachada central más alta que culmina con la cruz, se encuentran el muchacho I y el Cura.*

MUCHACHO I

Le he dicho exactamente lo que vi. Ocurrió hace poco.

CURA

Son las cuatro de la madrugada. ¿Te das cuenta? Llamar a esta hora a la iglesia no es natural.

MUCHACHO I

Corrí buscando a quién decírselo y pensé en usted, señor cura.

CURA

No entendí bien lo que dijiste antes. Nombraste un camión, ¿viste su placa?

MUCHACHO I

Todo fue tan rápido que no me fijé.

CURA

Vuelve a explicarme bien. Oigo mal de este oído. ¿Por qué andas solo a estas horas?

MUCHACHO I

Le hablaré recio. *(Casi grita)*. ¡Venía de mi caserío a buscar un remedio en este pueblo; mi mamá está enferma. . . Al llegar a la primera esquina, allá abajo. . .! *(Oscuro sobre el Muchacho I y el Cura. La esquina del lateral derecho y el farol se iluminan débilmente, al mismo tiempo una cenital cae sobre la rockola. Hacia la esquina se oye el ruido de un camión en marcha, luego un frenazo, el camión se detiene atrás. Suenan sus puertas. Alguien se deja caer desde la plataforma trasera. Segundos después aparecen en la esquina dos hombres trayendo el cuerpo de otro, amarrado. Al parecer inconsciente. Tras ellos, otro con una cachiporra golpea al sujeto amarrado. Al llegar junto al farol, entre los tres, tratan de incorporar al hombre amarrado. El de la cachiporra saca una cuerda. Por uno de los vanos de las puertas del lateral izquierdo sale una mujer vestida como prostituta de pueblo, se dirige a la rockola, le coloca una moneda y la acciona, comienza a sonar una música estridente, moderna, la mujer comienza a bailar sola. Entretanto, los hombres tratan de colocar la cuerda en lo alto del farol con intenciones de ahorcar al individuo amarrado, varias veces intentan colocar la cuerda sin lograrlo. Se oye un silbido. Por el foro, en el lateral derecho, aparece el Mucha-*

cho I. Silba una tonada popular y juega con un pequeño palo, golpeándose una mano. Ve el grupo, calla y se mueve con sigilo. Los desconocidos al oír el silbido se apresuran a recoger la cuerda, dejan en el suelo al hombre amarrado y con premura buyen hacia el camión. Segundos después se oye al vehículo ponerse en marcha aceleradamente. El muchacho va rápido hasta el hombre yacente, lo mira y luego trata, desde la esquina, de ver al camión que ha huido. Regresa hasta el hombre y lo observa, impresionado, con cuidado lo palpa).

MUCHACHO I

¿Qué ocurrió? ¿Quiénes eran esos? (*El herido no responde, sólo se queja débilmente*). ¡¿Cómo te llamas?! ¡¿No puedes hablar?! ¡Oye! Te sale mucha sangre; tienes varias heridas... (*El herido sigue inerte*). Puedes morirte. ¡Avisaré en el pueblo para que vengan! (*Corre. Oscuro. Cenital sobre la escena anterior. Débil iluminación sobre el resto del escenario*).

CURA

En el pueblo hay jefatura, has podido tocar allí.

MUCHACHO I

No hay necesidad... Tuve suerte de encontrarlo a usted. ¿Iré a ver?

CURA

No debo ser el primero en presentarme en ese lugar. Se pensará que estoy tomando atribuciones que no me corresponden.

MUCHACHO I

Usted es el cura.

CURA

Pero no el resuélvalo todo y el entrometido. Por algo fui reconvenido fuertemente por mi superior.

MUCHACHO I

Es algo grave.

CURA

Debe ser. Te aconsejo que toques en la casa del médico. El sabrá qué hacer en este caso. (*Suenan unas campanas*).

MUCHACHO I

¡Debería ir usted!

CURA

Después lo haré. Ahora tengo que prepararlo todo para la primera misa. No tengo sacristán y el monaguillo está enfermo.

MUCHACHO I

Hay que averiguar por qué lo hirieron y lo tiraron allí.

CURA

Embriaguez... Riña... Robo... El mundo anda mal. Ve donde el médico y que Dios te acompañe. *(El cura va adentro. El muchacho toca en otras puertas. Nadie responde. Oscuro. En el vano de una de las puertas, cerca de la rockola, se ilumina la Mujer I. Viste traje de colores chillones. Su pelo está teñido de amarillo y luce un maquillaje estridente. La mujer tiene una botella de ron en la mano izquierda. Sus movimientos no son muy seguros. Cerca de ella llega el Muchacho I.*

MUJER I

¿Quién te dijo que aquí podías hallar a ese hijo de la mierda? Perdón... ¿A esa ilustre autoridad?

MUCHACHO I

Un hombre a quien hallé en la calle de abajo.

MUJER I

¿Sabes qué casa es ésta?

MUCHACHO I

La número seis.

MUJER I

Claro que es la número seis. Pero es algo más. *(Ríe)*. Te lo voy a decir porque ya eres casi un hombrecito y debes ir sabiéndolo: Es la casa mala del pueblo. *(Grita)*. ¡El burdel! ¿Sabes qué es eso? *(El muchacho niega con la cabeza)*. ¡Ay! ¡Ya lo sabrás! Yo soy su administradora. Como quien dice, la jefe. ¡Je, je, je...!

MUCHACHO I

¿Entonces, no está aquí ese señor?

MUJER I

¡No! ¡Te lo dije! Ese gordo grasiento va a otra parte más reservada; viene aquí solamente cuando está borracho. (*Saca de su corpiño una tarjeta y se la muestra al muchacho*). ¿Sabes qué es esto?

MUCHACHO I

No.

MUJER I

Es un carnet. Una tarjeta que me da permiso para algo que la gente decente dice que es feo. . . Já, já, já. . . Mírala bien. Es como decir, mi título. El jefe la extiende, la firma y nos cobra. Cada mes debemos renovarla. Yo no quedé bien en la foto. El jefe dice que esa no soy yo. . . Ah, pero dime, ¿para qué buscas a esa porquería?

MUCHACHO I

Hay un hombre herido en la primera esquina del pueblo.

MUJER I

¡Ay! ¡Un herido! ¿Quién lo hirió? ¡¿Cómo fue?! ¿Es joven?

MUCHACHO I

No sé nada. ¡Deben auxiliarlo!

MUJER I

Por supuesto. No se puede dejar morir. Aguarda un momento y voy hasta allá. (*Habla hacia sus espaldas, recio*). ¡Hay un herido a la entrada del pueblo! ¡Iré a ver! (*Al muchacho*). ¿El herido habla?

MUCHACHO I

¡Está privado!

MUJER I

Lo volveremos en sí con un trago de ron, lo he hecho otras veces con gente que no hablaba y santa palabra. (*Grita hacia atrás nuevamente*). ¡Cuiden ahí! ¡Ya regreso! (*Se oyen voces confusas, sale la mujer II, su atuendo es similar al de la mujer I*).

MUJER II

¡Mira, Guacharaca, no debes irte, aún pueden venir clientes!

MUJER I

¡Qué van a venir! ¡Ya está amaneciendo! Además, no me friegues, es un herido. ¡Quiero verlo!

MUJER II

¡Te vas a meter en vainas!

MUJER I

¡¿Qué importa?! ¡Voy donde me da la gana! (*Desde adentro se oye una voz*).

VOZ

¡Guacharaca, ocúpate de tus asuntos y deja de ponerte histérica! ¡Aquí pueden desaparecer cosas, y tú respondes!

MUJER I

¡Qué porquería! ¡Es un herido!

MUJER II

¿Y qué te importa a tí, Guacharaca?

MUCHACHO I

(*A la Mujer I*). Según lo vi parece que se está muriendo.

MUJER II

¿Muriendo?. (*El muchacho afirma con la cabeza*).

MUJER I

(*A la Mujer II*). ¿Te das cuenta? ¡Se está muriendo! (*Al Muchacho I*). ¿Cómo se llama el tipo?

MUCHACHO I

(*Insistente*). ¡No lo sé! Sangra bastante y tiene las manos y los pies amarrados.

MUJER I

¡Mierda! Es un crimen. ¡Parece un crimen! (*Grita hacia adentro*). ¡Es un crimen, ¿oyeron?! ¡Ya los crímenes están llegando a este pueblo! ¡Qué emocionante! (*A la Mujer II*). Ya lo dijo el viejo Eufrasio: En cuanto abran la carretera vamos a comenzar a ver vai-

nas raras. Esta es la primera. Voy a llevar la cuenta. (*Al muchacho I*). Aguarda que busque mi cartera y vamos. (*Hace un gesto de ir hacia adentro, la voz de la Mujer II la detiene*).

MUJER II

¡Déjate de andar buscando líos para que te compliquen y hasta encarcelen! (*Grita hacia adentro*). ¡Esta mujer quiere complicarse! (*Desde adentro vuelve a gritar la voz*).

VOZ

¡Guacharaca, recuerda que estás muy fea para que algún rico te saque!

MUJER I

(*Hacia adentro*). ¡Tu madre!

MUJER II

¡Já, já, já! ¡Piénsalo bien, Guacharaca! ¡No sea que te jodas!

MUJER I

(*Al Muchacho I*). ¿Quién más ha ido a verlo?

MUCHACHO I

¡Nadie! ¡Usted será la primera!

MUJER I

¡¿Así es la cosa? ¡Mira, nené, ¿tú me crees pendeja? ¡Ni de vaina! ¿Sabes cómo es la cosa? ¡Anda buscando a otra para que te acompañe! Voy adentro, me han dado unas ganas inmensas de orinar. (*Desaparece por el vano de la derecha. Por el vano de la izquierda aparece la Mujer III*).

MUJER III

(*Ríe escandalosamente*). ¡Já, já, já! ¡La Guacharaca se rajó! ¡Já, já, já!

MUJER II

(*Poniendo a funcionar la rockola*). Por fin aprendió que las putas no debemos meternos en lo que hace la otra gente. . .

¡Los pendejos siempre pierden. . .! (*Al Muchacho I*). ¡Mejor es

que toques en otra parte! (*La rockola comienza a sonar y ella y la Mujer II bailan cada una por su lado. El muchacho hace un gesto de no entender y se va. Oscuro. La música se desvanece a medida que se iluminan los dos mecedores. Uno está quieto, el otro se mece levemente. Frente a ellos se ilumina el Muchacho I. Desde el mecedor que se mueve se oye una voz femenina*).

VOZ FEMENINA

¿Te llamó la atención la corneta?

MUCHACHO I

En aquel camión no sonó la corneta.

VOZ FEMENINA

¿Viste bien a los hombres que lo tiraron?

MUCHACHO I

Sólo sus sombras. Estaba oscuro.

VOZ FEMENINA

¿Cómo supiste que el herido sangraba mucho?

MUCHACHO I

Lo toqué, me manché la mano. (*Muestra una de sus manos*).

VOZ FEMENINA

No has debido hacerlo. Es peligroso tocar heridos.

MUCHACHO I

Sí el doctor va ahora mismo quizás se salve.

VOZ FEMENINA

No puedo despertarlo. Acaba de acostarse. Toda la noche la pasó ocupándose de un parto difícil. La criatura venía de nalgas.

MUCHACHO I

Podrá ir sólo un momento.

VOZ FEMENINA

¡Quién aguantaría su mal humor si lo hago levantar ahora! El día de ayer lo pasó con diarreas. Sufre diarreas una vez al mes.

MUCHACHO I

El hombre puede morir.

VOZ FEMENINA

No creo. El cuerpo humano aguanta mucho.

MUCHACHO I

¡Llámelo!

VOZ FEMENINA

¡Imposible! Además, él no acostumbra ver heridos sino cuando lo llama el Juez u otra autoridad.

MUCHACHO I

¡Es el médico!

VOZ FEMENINA

En este tiempo, ver heridos tiene sus peligros, aún para un médico.  
¡Hay tantos líos!

MUCHACHO I

Entonces, ¿ni estando despierto iría?

VOZ FEMENINA

¡No! *(El Muchacho I se va hacia la oscuridad. Se ilumina el otro mecedor a tiempo que comienza a moverse ritmicamente. Desde él se oye una voz masculina).*

VOZ MASCULINA

Hiciste bien en hablarle así. Debe ser algún asunto raro y por eso mandaron al muchacho.

VOZ FEMENINA

Ah, ¿estabas despierto? No te sentí llegar.

VOZ MASCULINA

Sí, oí todo.

VOZ FEMENINA

Debe ser asunto político . . . Se habla de muertos, desaparecidos . . . El Gobierno . . .

VOZ MASCULINA

¡Chiss . . . ! ¡Ni menciones esa palabra! ¡Debemos evitar complicaciones!

VOZ FEMENINA

Es tiempo de actuar con mucha cautela.

VOZ MASCULINA

Lo que no me gustó fue tu referencia a la diarrea . . .

VOZ FEMENINA

¿No la tuviste? Cualquiera puede sufrir diarreas.

VOZ MASCULINA

En un médico es feo. Pienso que hasta lo desacredita.

VOZ FEMENINA

Lo tomaré en cuenta para otra ocasión . . .

VOZ MASCULINA

En fin, vamos a seguir durmiendo, falta mucho para que sea de día . . . ¡Uauuuuu! (*Los mecedores se mueven acompasadamente. Oscuro. Se iluminan y oscurecen varias puertas. Oyense toques. El Muchacho I aparece frente a una. Adentro óyese una tos seca y una voz de viejo que le habla*).

VOZ VIEJO

¿Quién te dijo que tocaras en la escuela?

MUCHACHO I

Nadie. Se me ocurrió.

VOZ VIEJO

¿Quién es el herido?

MUCHACHO I

No lo sé. Quizás usted pueda conocerlo.

VOZ VIEJO

¿Yo? ¿Por qué supones eso?

MUCHACHO I

Usted es el maestro. . .

VOZ VIEJO

(Tose).

MUCHACHO I

Podemos ir hasta allá. Está a pocas cuadras de aquí.

VOZ VIEJO

¿Qué haré con eso, eh?

MUCHACHO I

Auxiliarlo.

VOZ VIEJO

No sé nada de primeros auxilios.

MUCHACHO I

Usted puede hablar con otros para que lo hagan.

VOZ VIEJO

No me gusta molestar. ¿Cómo se hirió?

MUCHACHO I

Creo que lo hirieron. Vi cuando lo tiraban en esa esquina.

VOZ VIEJO

¡Ah! Hay algo feo en este asunto. . . (Tose prolongadamente). Es preferible que acudan otros. Si voy yo dirán: ¿Le incumbía al maestro eso? Se aprovecharán. En el pueblo dicen que soy librepensador, anarquista, que sé yo. . . ¡Ya imagino a esas viejas hablando!

MUCHACHO I

Acompáñeme aunque sea a buscar a otras personas. No conozco a nadie. . .

VOZ VIEJO

No debo ir. Mi salud no está bien, la madrugada es demasiado fría.  
(*Tose nuevamente*). Los bronquios me sueñan...

MUCHACHO I

¿Qué hago entonces?

VOZ VIEJO

Toca en la farmacia, el boticario puede practicar primeras curas.  
(*Oscuro. La tos sigue oyéndose con persistencia. Sobre una de las puertas se ilumina un letrero rojo: Farmacia. El Muchacho I llega a la puerta y toca. Desde adentro le hablan con acritud*).

MUCHACHO I

¡Señor boticario!

BOTICARIO

(*Desde adentro, sin aparecer*). ¡Qué desea, dígalos!

MUCHACHO I

Abajo hay un herido. Pierde sangre. (*En la puerta se abre una puer-  
tecilla y se ilumina. No se ve a nadie*).

BOTICARIO

¡Busca al médico!

MUCHACHO I

Está durmiendo; no quieren despertarlo.

BOTICARIO

Debes esperar hasta mañana.

MUCHACHO I

Me dijeron que usted puede auxiliarlo.

BOTICARIO

Soy boticario, no médico.

MUCHACHO I

Dicen que los boticarios hacen curas...

BOTICARIO

Hablan muchas cosas de los boticarios. ¿Cómo se hirió?

MUCHACHO I

Creo que lo hirieron. Unos tipos lo tiraron allá abajo.

BOTICARIO

¡Riña! ¡Riña! Hoy en día todo el mundo no hace sino reñir. ¿Qué te dijo?

MUCHACHO I

Perdió el habla. . .

BOTICARIO

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Eso es grave. ¡Anda y llama donde el Juez Municipal, tres cuadras más abajo! Por mi parte, nada tengo que ver en ese asunto. . . ¡Ve rápido!

MUCHACHO I

Haré eso. (*Va a irse pero recuerda*). ¡Ah! ¡Necesito un remedio! (*Saca de uno de sus bolsillos un frasco plano*). Aquí en el frasco está la receta. . .

BOTICARIO

Deja el frasco y vuelve por la mañana. (*El Muchacho I tiende la mano con el frasco (oscuro) (Oyese que alguien silba alegre, hacia el proscenio se ilumina una linterna, su luz se mueve hacia el suelo como buscando algo. Lentamente se ilumina el Muchacho II. Escudriña a la luz de la linterna y persigue algo que se le escapa. Se acerca el Muchacho I)*).

MUCHACHO I

¡Hola!

MUCHACHO II

¡Hola!

MUCHACHO I

¿Qué buscas?!

MUCHACHO II

¡Un sapo!

MUCHACHO I

¿Un sapo?

MUCHACHO II

¡Por allí se fue! Quiero agarrarlo, pues necesito uno en casa.

MUCHACHO I

¿Qué vas a hacer con él?

MUCHACHO II

Hacerlo que cace los rueda-pelotas que vuelan bajo los bombillos. (*Hace gestos de cazar insectos con la lengua*). ¡Son cómicos! Después que tienen llena la barriga se van de este modo. (*Salta como un sapo pesado*).

MUCHACHO I

(*Ríe*). Yo los he visto y haces igualito. (*Ríe*).

MUCHACHO II

Este era grande y verdense. Son los que comen más.

MUCHACHO I

Nunca se me hubiera ocurrido usarlos como limpia-casa. Me buscaré uno.

MUCHACHO II

Este se fue; saltó rápido por allí. (*Se limpia el traje*). Necesito seguir. Debo ir a la carretera a esperar la camioneta.

MUCHACHO I

¿Viajas?

MUCHACHO II

No, ¡qué voy a viajar! Aguardo a que pase la camioneta para recoger los periódicos. Yo los reparto en el pueblo.

MUCHACHO I

¡Qué bueno! Yo lo haría, pero a mi caserío no llega nada de eso.

MUCHACHO II

Aquí llegan diez; este es un pueblo con movimiento.

MUCHACHO I

Me gustaría acompañarte para ver cómo te los dan.

MUCHACHO II

¡Magnífico! Con eso conoces al chofer. Es amigo mío.

MUCHACHO I

No puedo; busco entre estas casas la de alguien importante para avisarle lo que pasa.

MUCHACHO II

¿Lo que pasa? ¿Dónde? ¿Traes un recado?

MUCHACHO I

En la primera esquina del pueblo hay un hombre herido. . .

MUCHACHO II

¡Ah! ¿Dónde tiene la herida?

MUCHACHO I

Creo que tiene varias. Está tendido y no se mueve.

MUCHACHO II

¡Pobrecito! ¿Avisaste al médico? Vive por allí. . .

MUCHACHO I

Sí, también al cura, al maestro, al boticario, a una mujer que dice malas palabras. . . A un tal juez. . . Nadie ha querido ir.

MUCHACHO II

A esta hora nadie desea levantarse y salir. (*Jactancioso*). ¡No son como nosotros! (*Escupe*). ¿Crees que el herido está grave?

MUCHACHO I

(*Asiente con la cabeza*). Si no lo curan rápido se va a desangrar.

MUCHACHO II

Si quieres voy contigo y lo auxiliamos.

MUCHACHO I

¿Cómo podemos hacer eso? Hará falta algodón, yodo, trapos...

MUCHACHO II

¿Eres capaz de tomarlo en peso junto conmigo y llevarlo a la carretera?

MUCHACHO I

Sí, quizás pueda, pero no entiendo qué haremos con eso.

MUCHACHO II

Cuando pase la camioneta que trae los periódicos, le explicaremos a mi amigo el chofer y le pedimos que lo lleve hasta el próximo pueblo. Allí hay dispensario médico.

MUCHACHO I

Es una gran idea. *(Le estrecha la mano con alegría al Muchacho II. Ambos ríen).* ¡Vamos!

MUCHACHO II

¡Verás que lo salvamos!

*(Oscuro. Se oye música de baile y voces confusas. Iluminase la Mujer I cerca de la rockola y los vanos de las puertas. Tiene en sus manos un sombrero de pelo de guama fino y nuevo).*

MUJER I

¡Por ahí lo buscaba un muchacho! *(Cerca de ella se ilumina, sentado en la silla, el jefe. Viste liqui-liqui, calza zapatos finos y polainas de cuero. Usa bigotes largos y patillas. En las manos lleva varias sortijas).*

JEFE

¿A mí? ¡Zape! ¡No tengo muchacho que me busque ni compadre que me pelee!

MUJER I

¡Pues es así! Dijo solicitar a la primera autoridad. ¿O ya usted no es esa primera autoridad? ¿Dejó de ser el Jefe? ¡No me venga con eso ahora!

JEFE

(*Tras ruidosa carcajada*). ¡Déjate de jurungar al Gobierno, Guacharaca, y anda a buscar las mejores hembras que tengas. . . ¡Esta noche soy un gallo que necesito patio!

MUJER I

Un gallo viejo, será.

JEFE

¡Pero sustancioso! (*Le da una nalgada*). ¡Trae a las gallinas, anda!

MUJER I

¡Las llamo y vienen! (*Hace bocina con sus manos*). ¡Malva Rosa! ¡Pascuala! ¡Margot! ¡Paquita! ¡Aquí está el Jefe dizque Civil, con su revólver y sus reales, y dispuesto a gastar! ¡Vengan!

JEFE

¡Eso sí, las que se me junten es a beber con ganas! ¡No quiero gazmoñerías! ¡Las mujeres que estén conmigo tienen que aguantar en la mesa y en el catre!

MUJER I

Ellas lo conocen bien, Jefe.

JEFE

(*Ríe estruendosamente*). ¡Y que traigan las nalgas dispuestas para recoger manotazos! (*Vuelve a reír más fuerte; mientras, la Mujer I va hacia adentro*).

MUJER I

(*Adentro gritando*). ¡Bueno! ¡Van a venir o no! ¡A los jefes no se les hace esperar!

JEFE

(*Ríe fuerte*). ¡Así me gustas, Guacharaca, sabes mandar! Pero mejor voy a buscarlas. De ese modo yo mismo las puedo escoger. (*Se incorpora, inseguro*). ¡Ayer las tuve gordas en el burdel de la Griposa, hoy las quiero flacas!

MUJER I

(*Regresando*). ¡No joda, Jefe! ¡Qué gordas van a estar esas de la Griposa! ¿Cuándo ha visto usted por aquí una puta ¡amonuda? ¿Acaso es poca el hambre que pasan?

JEFE

¡A vaina! ¡Deja de meterte con el Gobierno, Guacharaca! ¡Es peligroso! (*Ríe entruendosamente y camina para irse hacia el interior entrando por uno de los vanos*). ¡Abra patio, carajo, que aquí va el gallo! (*Cuando se va la Mujer I, ágil, lo agarra por un brazo*).

MUJER I

¡No friegue, Jefe, si viene el muchacho ese otra vez, ¿qué le digo? (*Adentro se oye rasgueo de guitarra chiquita y voces de mujeres*).

JEFE

¡Qué vaina esa! ¡No estoy en horas de trabajo!

MUJER I

(*Insistente*). ¡Dijo que no sé dónde hay un herido...! (*La guitarra suena más fuerte y otras voces llaman al Jefe y rien*).

VOCES

(*Adentro*). ¡Jefe, aquí está lo suyo! ¡Amor, esta es la flaca que te convence! ¡Venga para acá que en todo el día no he parado nada!

JEFE

(*Yéndose y apartando a la Mujer I*). ¡Suelta al gallo que lleva las espuelas armadas!

MUJER I

(*Tras de él*). ¡¿Qué le digo si vuelve?!

JEFE

(*Desde el vano*). ¡Deja en libertad al Gobierno, Guacharaca! ¡Díle que él y el herido se vayan a la mierda! (*Ríe a carcajadas, estas se pierden entre las risas estridentes de las mujeres, adentro. La Mujer I también rompe a reír*). (*Oscuro. La música se va desvaneciendo. Oyese el ruido de un vehículo en marcha. Frena. Los Muchachos I y II se iluminan en silueta contra dos faros. Hablan y gesticulan. Sus voces no se oyen. Detrás de los faros una voz habla recio*).

VOZ CHOFER

¡Esos favores salen caros! ¡Uno se pone a ayudar y lo enredan en quién sabe qué lfo! Les aconsejo que no se metan en eso.

MUCHACHO I

¡Sangraba mucho!

VOZ CHOFER

¡Recojan los periódicos y déjense de tonterías! (*Se oye el ruido de periódicos cayendo al suelo. El motor acelera y la camioneta parte.*)

MUCHACHO I

(*Al Muchacho II*). Encienda la linterna.

MUCHACHO II

(*Manipulando la linterna*). ¡Se echó a perder! Pero no importa, seguiremos a oscuras. (*Toma los periódicos*).

MUCHACHO I

¿Qué podremos hacer ahora?

MUCHACHO II

De alguna manera lo cargaremos hasta la farmacia. Al boticario no le quedará más remedio que curarlo.

MUCHACHO I

(*Ríe*). Es bueno hacerle eso.

MUCHACHO II

Después repartiré los periódicos.

MUCHACHO I

Entonces, vamos a cargarlo rápido.

MUCHACHO II

Me preocupa algo.

MUCHACHO I

¿Qué?

MUCHACHO II

Creí que ese chofer era mi amigo. (*Oscuro. Se iluminan los dos mecadores moviéndose acompasadamente.*)

VOZ MASCULINA

No he podido dormir. Quizás sea conveniente avisar a las autoridades lo que dijo el muchacho ese.

VOZ FEMENINA

También me ha desvelado el cuento del herido. Tienes razón. Hay que avisar; podrían enterarse que estuvo aquí, y nadie sabe. . .

VOZ MASCULINA

A lo mejor todo fue una treta para comprometerme. Mi puesto lo desean muchos.

VOZ FEMENINA

Y debes buscar a alguien influyente para que te acompañe; no es bueno informar esas cosas yendo solo.

VOZ MASCULINA

Eso haré. Un testigo es bueno siempre. Pero aún falta mucho para que sea de día. Tomaré algo a ver si duermo un poco más.

VOZ FEMENINA

Haré lo mismo.

*(Oscuro. Luz en la esquina. Los muchachos y el herido bajo cenital. El Muchacho I palpa el cuerpo yacente y retrocede inquieto. El Muchacho II se inclina y también lo palpa).*

MUCHACHO I

No respira.

MUCHACHO II

Debe ser que ha muerto.

MUCHACHO I

¡Nunca había visto un muerto!

MUCHACHO II

¡Hay que avisar!

MUCHACHO I

¡Corramos!

*(Oscuro. Oyese música de jazz, cornetas, motores, voces femeninas, risas de hombres, luego una música litúrgica. Se iluminan los dos mecedores. Están quietos. La voz del Muchacho I se oye).*

MUCHACHO I

¡Ha muerto! (*Los mecedores comienzan a mecerse con cierta agitación*).

VOZ MASCULINA

¡Lo que suponía!

VOZ FEMENINA

Hiciste bien en ser cauto.

VOZ MASCULINA

Sin embargo, pienso que un médico... No sé... Me molestará un poco pensar en eso...

VOZ FEMENINA

No podías ir. ¡Además, no eres cirujano!

VOZ MASCULINA

Cierto. Me has dado una razón correcta. Estaré tranquilo. (*Bostezo*). Debes apurar el desayuno, pues pronto me llamará el juez.

VOZ FEMENINA

Siempre será una molestia.

(*Oscuro. Se ilumina el cura en la misma posición anterior. Se oye la voz del Muchacho I*).

MUCHACHO I

¡Murió!

CURA

(*Se santigua ceremonioso*). ¡Es una desgracia!

MUCHACHO I

¡Murió sólo!

CURA

He debido ir, rezarle, pero comprende hijo, ya estaría metido en las averiguaciones. No habría podido...

MUCHACHO I

Lo hubiera ayudado.

CURA

¿Y si era un asunto político? ¿Te das cuenta? Mis superiores... El Gobierno... Mis feligreses... Todos me hubieran caído encima.

MUCHACHO I

Había pensado que usted...

CURA

Soy un pobre cura, un pobre cura. (*Grita*). ¡Un pobre cura sin amparo! (*Oscuro, se ilumina la Mujer I. Luz fuerte sobre su rostro*).

MUCHACHO I

(*Junto a ella*). ¡Ha muerto!

MUJER I

¿Quién fue a verlo?

MUCHACHO I

¡Nadie!

MUJER I

¡He debido ir! ¡He debido ir! ¡He debido ir, carajo! Pero, ¿y si es un crimen? Oye... ¿Te das cuenta? Si me complico en eso, me hundo. ¡Me hundo! ¡No tengo sino mi trabajo! (*Se palpa las caderas*). ¿Trabajo? (*Ríe fuerte*). ¡No soy sino una mala puta! ¡Una perdida! ¡Una perdida! (*Vuelve a reír y luego se pone a llorar recio*). ¡Lo que me provoca es arrastrarme por el suelo, gritar, escupir, das patadas! (*Llora y ríe al mismo tiempo. Desde adentro salen dos mujeres*).

MUJER II

¿Qué te sucede, Guacharaca?

MUJER III

¿Otra vez histérica? (*La Mujer I llora estrepitosamente*).

MUJER II

¡Ah buena vaina! ¡Sigue bebiendo ron, que eso te hace bien!

MUJER I

(*A gritos*). ¡Tengo ganas de matar gente! ¡De acabar con todo, carajo! ¡De echar gasolina y prender fósforos!

MUJER III

(*Gritando hacia adentro por los vanos*). ¡Vengan para que vean!  
¡Era lo que faltaba! ¡Qué joder! ¡La Guacharaca se volvió loca!  
¡Habrà que amarrarla! (*Ríe estrepitosamente*).

MUJER II

(*Acompañando con su risa a la Mujer III*). ¡Se jodió la Guacharaca!  
¡Tenía que parar en loca!

MUJER III

(*Sin dejar de reírse*). ¡Era una pendeja sentimental! ¡Una pendeja  
bien pendeja! (*Ríe estrepitosamente*). (*Oscuro. Se ilumina una  
puerta*).

MUCHACHO I

(*Frente a la puerta*). ¡Maestro! ¡Se desangró y se murió!

VOZ VIEJO

(*Desde adentro*). ¡Lamentable! ¡Muy lamentable! Han debido au-  
xiliarlo!

MUCHACHO I

Le pedí a usted. . .

VOZ VIEJO

Sí, sí, me pediste. . . pero, considera, ¿un viejo como yo, qué podía  
hacer? Luego hubiera tenido que ir a declara. (*Tose*). ¡Quién sabe  
qué asunto grave es ese, y me hubieran envuelto! Estoy viejo, no  
tengo sino este miserable cargo. Pero tú no comprendes. Dios quiera  
que no llegues a ser maestro de escuela en un pueblo.

(*Oscuro. Segundos después se oye el ruido de un camión y se ilu-  
minan dos faros altos contra el proscenio. Se ven los dos muchachos  
en silueta*).

MUCHACHO II

¡Lo encontramos muerto!

VOZ CHOFER

(*Detrás de los faros*). Y yo, ¿qué podía hacer? ¡Si lo llevo me so-  
meten a interrogatorio, me detienen, pierdo días de trabajo! ¡Le  
traigo problemas a mi familia!

MUCHACHO I

¡Quizás con su ayuda se hubiera salvado!

VOZ CHOFER

¡Me cago en la vida! ¡Si pudiera pasar el camión este por encima de toda la mierda que hay! Pero lo que hago es tragarla, y tragar carreteras. (*El motor acelera. Se oye un cornetazo*).

(*Oscuro. Luz sobre el Jefe. Borracho, medio sentado en una cama. El Muchacho I llega junto a él*).

MUCHACHO I

¿Lo supo? ¡El herido se murió!

JEFE

¿Y qué? ¡No es el primer herido que se muere!

MUCHACHO I

Me dijeron que usted ha debido...

JEFE

(*Agresivo*). ¿Debido qué...?

MUCHACHO I

Ayudar a salvarlo.

JEFE

¡Miren qué vaina! ¡Acaso soy brujo, mago, o santo milagroso! (*Ríe estrepitosamente*).

MUCHACHO I

¡Lo han podido curar!

JEFE

¡Carajo, tengo mucho sueño! Además, ¡vas a despertar a Rosalía que se cogió toda la cama para ella sola!

MUCHACHO I

¿Hará algo?

JEFE

¿Yo? ¡No jodas! ¡Llama al juez para que vaya y levante el acta! Mañana en la tarde la firmo. (*Ríe estrepitosamente*).

## MUCHACHO I

El juez no quiso ir.

### JEFE

¡Déjame dormir! ¡La autoridad tiene derecho a dormir, para eso es autoridad! ¡Apágame esa luz y te vas!

*(Oscuro. Se oye un ruido confuso y voces distorsionadas que discuten acaloradamente. Luces de proyectores cruzan el escenario. En el fondo, y en planos diferentes, se proyectan dos cabezas deformes: una femenina y otra masculina. Las proyecciones no son fijas, sino que mientras una sube y baja la otra se mueve de izquierda a derecha. Segundos después, por altoparlante, se oye clara la voz masculina).*

### VOZ MASCULINA

Señorita sicóloga: respeto mucho sus opiniones, pero mi experiencia de Juez con largos años de ejercicio me obliga a decirle que hay niños que saben engañar con más habilidad que los adultos. . . En este caso. . .

### VOZ FEMENINA

*(Clara).* Dispense usted. El hecho de que el niño no haya pronunciado una palabra desde que fue apresado, no demuestra, ni pone en evidencia. . .

### VOZ MASCULINA

Debe entender usted que es un caso típico de inhibición consciente. A nosotros, científicos, nos demuestra que ese niño sabe mucho de ese horrendo crimen.

### VOZ FEMENINA

Su teoría puede tener fundamentos, pero según Jung. . . *(La voz se distorsiona y precipita. El Juez comienza a hablar al mismo tiempo. Su voz también se oye distorsionada. Mientras el ruido de estas voces se hace insoportable, las proyecciones de las cabezas se agitan rápidamente. Luego, hay una pausa de silencio. Las proyecciones cesan).* *(Oscuro. Una luz azul cae sobre el centro del escenario. Sentado en el suelo está el Muchacho I. Sombras de rejas caen sobre él. Juega con una caja de fósforos y los palitos. Silba una canción infantil. A lo lejos se oye un pito y una voz fuerte grita).*

VOZ LEJANA

¡Puede pasar la visita! (*El Muchacho I asume una actitud de alerta. Se ilumina, caminando hacia él, al Muchacho II, quien trae en sus manos una caja pequeña y una linterna.*)

MUCHACHO I

¡Hola!

MUCHACHO II

¡Hola!

MUCHACHO II

Te traje la linterna y otra cosa: ¡adivina!

MUCHACHO I

¡No sé!

MUCHACHO II

¡Un sapo! ¡Por fin pude agarrar uno!

MUCHACHO I

(*Riendo*). ¡Tuviste una gran idea! (*El Muchacho II destapa la caja y muestra el sapo al Muchacho I. Este se admira y silba.*)

MUCHACHO II

¡Aquí pueden haber rueda-pelotas!

MUCHACHO I

¡Sí hay!

MUCHACHO II

(*Ríe*). ¡Este sapo tiene la lengua larguísima!

MUCHACHO I

¡Voy a divertirme con él viéndolo cazar!

MUCHACHO II

¡Me gustaría quedarme aquí para cuidarlo juntos! Pero . . . No sé . . .

MUCHACHO I

¡No te dejarían!

MUCHACHO II

(*Intimidado*). Es cierto...

MUCHACHO I

¿Te dio miedo venir?

MUCHACHO II

¡Sí! ¡Esto asusta! ¡Pero vine! Quería traerte el sapo y la linterna, también es para tí...

MUCHACHO I

¿Está buena?

MUCHACHO II

Le puse pilas. (*Afuera se oye ruido de pitos y voces*).

MUCHACHO I

¡Déjame encenderla! (*El Muchacho II da la linterna al Muchacho I. Este la prende varias veces y ríe. Oyense de nuevo los pitos*).

MUCHACHO II

Algunos de los del pueblo están allí, afuera...

MUCHACHO I

¿Qué hacen?

MUCHACHO II

¡No sé!

MUCHACHO I

¡Vamos a abrir la caja para soltar al sapo!

MUCHACHO II

Bueno. (*Procede a abrir la caja*). (*Oscuro. Luz sobre varias sillas en semi-círculo. Van llegando el cura, la Mujer I, la Mujer II, la Mujer III, El Jefe. Cenital sobre los mecedores. Se proyectan las cabezas del hombre y la mujer, similar a la escena anterior. Se oyen las voces por altoparlantes*).

VOZ MASCULINA

(*Una vez que todos los que han entrado se sientan, los mecedores comienzan a moverse*). El testimonio de ustedes será invaluable



que la imagen se mueve agitadamente. La voz masculina también comienza a emitirlos. Todo el coro los sigue imitándolos).

(Oscuro. Segundos después luz sobre la rockola. Llega la Mujer I, ebria).

#### MUJER I

¡Es la verdad! ¡Todos tuvimos miedo! ¡Hasta el Jefe se comportó como un marico! ¡Es la verdad y no jodan! (Llega la Mujer II. Acciona la rockola. Esta comienza a sonar una música distorsionada. Junto a ella llega la Mujer I. La música baja en intensidad y queda de fodno. Las Mujeres I y II emiten chillidos con la música. Luego cantan claramente).

#### MUJER I

(Cantando).

#### MUJER II

(Cantando).

¡Todos tuvimos miedo!  
¡Miedo que hace temblar!  
¡Todos tuvimos miedo!  
¡Lo puedo confirmar!

¡El Jefe tuvo miedo!  
¡La puta tuvo miedo!  
¡El cura no lo sabe,  
pero lo agarra el miedo,  
lo mismo que al doctor,  
al Juez y al Profesor!

¡Tuviste miedo tú!  
¡Y aquella tuvo miedo!  
¡Y el miedo tuvo miedo  
de que viniera el miedo!  
Pero de todos modos,  
el miedo siempre vino.  
¡Y el miedo nos calló!

(Callan. Cerca de ellas se ilumina el Jefe, de pie, Se mueve con inseguridad, mientras esgrime un revólver. La Mujer III sale danzando, acaricia al Jefe, lo besa varias veces y se une al coro de las otras mujeres. Las tres renuevan el canto).

¿Quién dice tener miedo?  
¿Qué cosa es tener miedo?  
¡Já, já, já, já!  
¿Por qué tenemos miedo?  
¿Qué gente tiene miedo?  
¿Acaso existe el miedo?  
¡Já, já, já, já!  
¿Por dónde corre el miedo?  
¿Qué rostro tiene el miedo?  
¿En dónde se halla el miedo?  
¿Aquí?  
¿Allí?  
¿Allá?  
¿Nunca ha existido el miedo?  
¡Já!, ¡já!  
¡Já!, ¡já!  
¡Lo digo yo, maricas!  
¿Quién es la autoridad?

JEFE

(*Recio*). ¡A callarse, putas!

MUJER II

¡Repórtese, Jefe!

MUJER I

¡Beba más ron y cante con nosotras!

(*Caminando inseguro hacia la oscuridad*). ¡Dónde está ese miedo!  
¡¿Dónde está?! ¡La autoridad matará al miedo, carajo! ¡Lo matará!  
(*Eleva el revólver y dispara varias veces*). (*Oscuro. Las mujeres  
rien estruendosamente, el Jefe también ríe con ellas. Sobre las risas  
se ilumina la esquina con el cuerpo yacente del herido. La Mujer I  
camina hacia él con inseguridad de ebria. De pronto lo mira y grita*).

MUJER I

¡Ayyyyy!  
(*Oscuro. Se iluminan el Muchacho I y el Muchacho II. Este último  
cierra la caja con cuidado*).

MUCHACHO II

Debes cuidarlo mucho. Aunque la gente no lo crea, los sapos son muy delicados.

MUCHACHO I

Le daré agua y le cazaré bichos. . .  
(*Suena cerca un pito y una voz grita*).

VOZ

¡Terminó la visita! ¡Terminó la visita!

MUCHACHO II

(*Despidiéndose*). ¡Volveré el domingo, si me dejan entrar!

MUCHACHO I

¡Diles que eres hermano mío!

MUCHACHO II

¡Eso les diré!

(*Oscuro. Se vuelven a oír pitos. Sobre las pantallas se proyectan las cabezas desfiguradas. Oyense sus voces distorsionadas. Abajo se ilumina el Muchacho I de espaldas a otra figura alta, cubierta con toga y capucha. Ambos giran lentamente. La rockola comienza a sonar, su música se une a las voces distorsionadas de las pantallas. Lentamente el Muchacho I se va desprendiendo de la figura y avanza hacia el proscenio. Voces y música se van desvaneciendo. Saca de su bolsillo la linterna, la enciende y busca con su luz por el suelo. De pronto comienza a reír fuerte y con gozo*).

MUCHACHO I

(*Hacia el suelo*). ¡Salta, sapo! ¡Salta! ¡Salta, sapo, salta! ¡Salta!  
(*Salta! (Ríe. Sobre su risa la luz se va debilitando hasta el oscuro total)*).

TELON. FIN.

# El Caso de Beltrán Santos

(Pieza dramática en un acto)

*César Rengifo - 1976*

## PERSONAJES:

PASCUAL.	Obrero de plomería. 30 años.
DOMITILA.	Mujer de Pascual. 26 años.
NATALIO.	Catorce años.
GERENTE.	Cuarenta años.
BELTRAN.	Cuarenta años.
EMPLEADO de Automercado.	De edad indefinida.
ACCION:	En Caracas.
EPOCA:	Contemporánea.

*La acción transcurre en el interior de un rancho de tablas y cartones situado en una de las zonas marginales de la ciudad. Está casi amaneciendo. En escena se hallan Domitila y Pascual. Domitila viste un camisón de dormir y cubre su cabeza con un paño. Pascual luce bragas de obrero y chequeta vieja de dril. La estancia tiene una puerta de entrada, otra que da a un pequeño cuarto dormitorio y una ventana de una sola hoja. Al fondo sobre una mesa rústica hállase una cocinilla de kerosene de dos hornillas y algunas ollas y útiles de cocinar. Hay una mesa para comer. Tres taburetes y una lata para cargar agua. Sobre la mesa cubierta con un hule están algunos platos, una jarra y cubiertos. En las paredes hay, pegados, diversos recortes de revistas y una repisa sobre la que reposa un jarrón rústico con flores artificiales y un santo de yeso pintado.*

PASCUAL

*(Ha llegado recientemente. Apesadumbrado. Se muestra grave, con lentitud se despoja de la chaqueta).*

DOMITILA

*(Habla con cansancio y se muestra recogida y friolenta).* Todos están para allá. Tuve intención de acompañarlos, pero como sabía que ibas a llegar casi al amanecer y no te habías llevado la llave, ¿cómo ibas a entrar? ¿Y si traías hambre? *(Se mueve hacia la cocina).* ¿Trabajaron toda la noche?

PASCUAL

¡Sí! Había que terminar las instalaciones. *(Se sienta pesadamente en uno de los taburetes).*

DOMITILA

Te calentaré algo de comer...

PASCUAL

*(Sin responder se toma la cara con las manos y solloza).*

DOMITILA

¡Pascual! ¿Qué te ocurre? *(Se acerca a él solícita).* Come algo, ¿quieres?

PASCUAL

*(Se repone y limpia el rostro con la chaqueta).* ¡No tengo hambre!

DOMITILA

*(Le acaricia el pelo).* No he debido darte esa noticia así... llegando. Pero es que soy tan brusca. No se.

PASCUAL

De todos modos tenías que dármela.

DOMITILA

Sí, pero he podido hacerlo en otra forma. Poco a poco. Con parsimonia, como dice mi comadre Isidra.

PASCUAL

Es preferible como lo hiciste. (*Se le quiebra la voz*). De todas maneras lo iba a saber.

DOMITILA

(*Tierna*). Ahora cálmate y trata de dormir un poco.

PASCUAL

No podré dormir. ¿Quién está en su rancho?

DOMITILA

Nadie. Todos se fueron al puesto de emergencia. Hasta el perrito se lo llevaron.

PASCUAL

¿Lo sabe Beltrán?

DOMITILA

No. ¿Cómo puede saberlo? Hace sólo un momento que le avisaron a Carmen y a los muchachos. Si hubieras visto y oído las atribuciones y los llantos. Salieron como locos, apenas pudieron cerrar la puerta de la calle. Algunos vecinos se fueron con ellos.

PASCUAL

Pero hay que avisarle a Beltrán. (*Se pone de pie*).

DOMITILA

¿Dónde?

PASCUAL

Pues en su trabajo.

DOMITILA

No pienses eso. Allí no se puede telefonar ni entrar.

PASCUAL

¿Crees que es así?

DOMITILA

Pues claro.

PASCUAL

El caso es muy serio; deben permitir que se le informe.

DOMITILA

Eso parece que es un laberinto. Jefes y jefes y jefes y nunca se logra que pongan a una al habla con Beltrán! ¡Buscarlo allí es tiempo perdido!

PASCUAL

¿Cómo lo sabes?

DOMITILA

Su pobre mujer me lo ha dicho. La vez que tuvo al más chiquitico casi de muerte, él estaba de guardia por varios días y ella no pudo localizarlo por más que hizo.

PASCUAL

Aún así. Creo que ahora debe hacerse algo para que lo sepa.

DOMITILA

A lo mejor no está en la Central. Quién sabe hacia qué lugar lo han movilizado.

PASCUAL

Es verdad.

DOMITILA

Tal vez anda patrullando. No recuerdas lo que nos ha contado. Cada vez que ocurren disturbios los movilizan de aquí para allá y nunca paran en sitio alguno.

PASCUAL

Pero soy su vecino más inmediato y tengo el deber de hacer algo para que se entere.

DOMITILA

Vas a andar de la seca a la meca inútilmente.

PASCUAL

(*Poniéndose la chaqueta*) Invitaré a alguien del barrio para que me acompañe.

DOMITILA

¿A esta hora? Todo el mundo debe encontrarse en su rancho durmendo. Además, ¿quién va a estar dispuesto a salir? Con los disturbios todo esto se pone más peligroso. Por una parte la policía

que echa tiros por cualquier cosa y a cualquier bulto; y por la otra los malhechores que se aprovechan. Espera un poco a que sea de día.

PASCUAL

Tienes razón. Pero me da lástima Beltrán. Quiere mucho a sus hijos y no veía sino por los ojos de Natalio.

DOMITILA

Naturalmente; era el mayor y el más hacendoso. Además despertaba cariño. ¿Recuerdas? Tan bello como sonreía.

PASCUAL

Siempre me decía: Amigo Pascual. ¿Usted es mi amigo, verdad? Y cuando me veía de lejos gritaba: ¡Adiós, amigo mío! (*Va al cuarto*).

DOMITILA

Me hubiera gustado tener un hijito así.

PASCUAL

(*Regresando con una pequeña alcancía en forma de gallina*). Aquí tengo los pocos centavos que me daba a guardar. Era un secreto entre él y yo. (*Suena la alcancía*).

DOMITILA

Tenía algoito.

PASCUAL

Es lo que podía ahorrar de las tonterías que ganaba haciendo trabajitos. Deseaba comprar una maquinita barata para tomar fotos y darle la gran sorpresa a sus hermanitos.

DOMITILA

Quería ser fotógrafo, periodista. Aviador. Médico.

PASCUAL

¿Sabes? Me provoca gritar ¡Maldita sea! (*Grita*). ¡Maldita sea! ¡Maldita sea!

DOMITILA

¡Pascual! ¿Te estás volviendo loco?

PASCUAL

¿Por qué tenían que matarlo? ¿Por qué carajo? ¿Cómo pueden matar niños? ¿Quién ordena disparar contra ellos?

DOMITILA

Cuando hay bullicios y disturbios siempre los muchachos se meten y las balas no escogen.

PASCUAL

¡Qué mundo de mierda estamos viviendo!

DOMITILA

Me dijeron que esta vez fueron muchachos de escuelas los que protestaban por no se qué. Luego intervino otra gente apoyándolos.

PASCUAL

pero fue plomo lo que les lanzaron. Oí las descargas cuando en el último piso de la construcción instalaba una tubería.  
(Oscuro. Cenital sobre Pascual y Natalio).

NATALIO

La primera fotografía se la tomaré a ustedes, con el traje que se ponen los domingos. La haré de tamaño así, para un porta-retratos.

DOMITILA

(Se ilumina cerca de ellos sin el paño por la cabeza. Ríe). Siempre quedo muy fea cuando me retratan. Y yo no soy tan fea. ¿Verdad Pascual?

PASCUAL

¡Um!

NATALIO

(Ríe también). Es que no saben como enfocarla para que salga buena moza. Yo la enfocaré así. Mire. (Se coloca como si fuese a tomar una fotografía. Luego se acerca a Domitila y la mueve para que adopte una pose a su gusto, Esta ríe). Cuando sea periodista voy a retratarlo todo: Casas, edificios, gente, animales.

DOMITILA

Tienes que empezar por estudiar en la escuela primaria. Así como lo has hecho no sirve. Vas unos días y la dejas. Vuelves y la dejas.

NATALIO

La cuestión es que debo hacer trabajitos para ayudar en casa. (A Pascual). ¿Cree que en la alcancía ya hay lo suficiente?

PASCUAL

No sé, pero esas maquinitas, aún las más baratas cuestan. (Va adentro).

NATALIO

Aquí traigo algo más, ayer vendí periódicos. (Se registra los bolsillos y extrae algunas monedas. Regresa Pascual con la alcancía. Natalio introduce en ellas unas monedas, luego la toma y la suena). Aún está liviana.

DOMITILA

Preocúpate por que puedas ir regularmente a la escuela.

NATALIO

Papá me dijo que iba a hacer un esfuerzo a ver si me inscribía la próxima semana. La cuestión es que encuentre cupo. Es tan difícil, dicen.

(Obscuro. Cenital sobre Natalio y Beltrán. Este luce uniforme de policía).

BELTRAN

Si me ascienden arreglaré eso. ¿Acaso no me gusta que estudies? No quiero que seas como yo, que nunca logré saber nada. Tu tienes que llegar a algo. Figúrate: el doctor Natalio Santos. Si eso sucede ese día me emborracho de verdad. Valdrá la pena y a tu mamá le compraremos un vestido para que se pavonee por todo el barrio. (Ríe). Ja, ja. Si eso se pudiera lograr que bueno sería. Pero, son deseos tontos . . .

NATALIO

Yo quiero ser periodista. De esos que toman las fotografías. Y se las publican y ponen abajo: Foto fulano . . .

BELTRAN

¡Mejor es ser doctor. Pero si te gusta eso. Un periodista es un señor!

NATALIO

Lo importante es que sea algo ¿verdad?

BELTRAN

Por supuesto. Y cuando me asciendan. O me pasen a otro cuerpo donde paguen mejor, quedará algo para que estudies. Y quizás podamos salir de este rancho.

NATALIO

¡Tu te portas bien, deben ascenderte!

(*Obscuro. Cenital sobre Domitila y Pascual*).

DOMITILA

Lo que hay que saber ahora es si les van a entregar el cuerpecito.

PASCUAL

Tienen que hacerlo.

DOMITILA

A veces no lo entregan.

PASCUAL

Pero la comadre y Beltrán tienen el derecho a que se lo den. Es su hijo.

DOMITILA

¿No has leído en los periódicos lo que ha ocurrido otras veces?

PASCUAL

No.

DOMITILA

Ay Pascual, eso te pasa por que cuando puedes comprar un diario no lees sino lo de los artistas y el boxeo.

PASCUAL

Cuando puedo los leo todos, pero a uno se le escapan cosas.

DOMITILA

Pues debes saber que en muchos casos así, cuando han matado a alguien en manifestaciones o tumultos de esos que llaman políticos, agarran el cuerpo y desde el lugar donde lo tienen escondido van y lo entierran sin que nadie, ni la misma familia sepa y listo.

PASCUAL

¡Carajo. Pero eso no es humano ni justo. Eso es robar cadáveres como en ciertas películas!

DOMITILA

No se si será esto o aquello. Pero de que lo han hecho lo han hecho. Y los periódicos y la radio lo han dicho.

PASCUAL

(*Abre la ventana y mira afuera*). No se que hora será pero ya está aclarando. ¿No crees que deba acercarme hasta el rancho de ellos a ver si han regresado? Me preocupa lo que has dicho.

DOMITILA

No estaría mal, mientras tanto yo voy a preparar algo de comer. Ayer, allá no tenían nada, y los muchachos más chiquitos deben venir muertos de fatiga con tanto trajín y tanto lloro.

(*Pascual enciende un cigarrillo*).

PASCUAL

De paso le avisaré a algunos vecinos. (*Sale. Domitila saca de una caja de cartón algunos víveres y manipula útiles de cocina. Llega segundos después Beltrán. Viste chaqueta de semicuero negra, pantalones oscuros*).

BELTRAN

¿Aquí como que no hay nadie? (*Llama*). Domitila, Pascual. (*Regresa Domitila sorprendida*).

DOMITILA

¡Beltrán!

BELTRAN

Vengo por un trago de café. Encontré el rancho cerrado y no cargo

ilave. Seguro que Carmen ha debido irse con todos los muchachos para donde su mamá que está enferma de cuidado.

DOMITILA

Pero usted.

BELTRAN

*(La interrumpe mientras se sienta y quita la chaqueta)*. Ella me había dicho que iba a hacer eso si la señora Clara se agravaba. Seguro que ha recaído.

DOMITILA

¿Entonces. Usted no ha visto a nadie de por aquí?

BELTRAN

No. Cuando encontré la puerta cerrada me dije. Iré donde Domitila y Pascual, me tomaré un café allá y luego me llegaré hasta donde la suegra. A lo mejor está en las últimas.

DOMITILA

¡Se lo prepararé ya para que vaya rápido!

BELTRAN

*(Sentándose)*. Estoy muerto de cansancio. Tengo tres noches y tres días de puro agite. Casi ni he comido ni dormido.

DOMITILA

Descanse un poco y se toma el café. Creo que debe irse pronto, pues quien sabe como estarán las cosas en casa de su suegra.

BELTRAN

Pienso en lo que me resta por caminar y aumenta mi fatiga. Este trabajo lo muele a uno. . . Y a lo que se está expuesto. Bien me lo dijo Pascual.

*(Obscuro. Luz al fondo sobre Pascual y Beltrán. Este guarda algunas monedas en un pequeño monedero)*.

PASCUAL

*(Dá unas monedas a Beltrán)*. ¿Te alcanza con eso Beltrán?

BELTRAN

Gracias. Por fin encontré trabajo y debo estar allá a las nueve.

PASCUAL

¿En la embotelladora?

BELTRAN

No. Había que manejar una máquina y no entiendo nada de eso. Encontré algo distinto. Es poco agradable pero necesito desesperadamente llevar de comer a la casa.

PASCUAL

Así es. Cuando urge trabajar no se puede estar escogiendo.

BELTRAN

Apenas me hablaron acepté sin pensarlo mucho.

PASCUAL

¿Es en alguna fábrica?

BELTRAN

No. Se trata de un nuevo cuerpo de vigilancia que van a crear.

PASCUAL

*(Emite un silbido)*. Ah. ¿Privado?

BELTRAN

*(Niega con la cabeza)*. Oficial. Va a ser un cuerpo no uniformado. Creo que para combatir motines y zaperocos. Y vigilar comercios.  
*(Ríe débilmente)*. Seré medio autoridad, pues.

PASCUAL

Tendrás que manejar armas. ¿Qué sabes tú de eso?

BELTRAN

*(Sonríe)*. Nada. Pero hoy mismo comienza el curso de instrucción. Parece que es fuerte.

PASCUAL

No encuentro que decirte; esos trabajos tienen muchos riesgos.

BELTRAN

Después que dije sí, lo pensé. Pero ya en la casa no podemos aguantar más hambre. Seis muchachos, la mujer y un sobrino no son ninguna tontería.

PASCUAL

Lo sé de sobra.

BELTRAN

Ya me da vergüenza seguir pidiéndole plata y comida a los amigos.

PASCUAL

Quítate eso de la cabeza, no tienes la culpa.

BELTRAN

Uno tiene su amor propio.

PASCUAL

Hay miles y miles de desempleados en tu mismo caso. ¿Y si no los ayudan sus amigos?

BELTRAN

Quizás tengas razón. En fin, me marchó. Dile a Domitila que le damos las gracias por las viandas que nos envió ayer.  
(*Obscuro. Luz sobre Domitila y Beltrán*).

DOMITILA

¿Y cree que ya se acabaron los disturbios?

BELTRAN

Aún quedan algunos focos, pero se les está entrando de frente. Y la orden que recibimos fue echar plomo sin contemplaciones.

DOMITILA

Caramba, pero entonces estuvo seria la situación.

BELTRAN

No me explico de donde salen tantos perturbadores del orden.

DOMITILA

Pero dicen que todo comenzó por los estudiantes de unas escuelas que pedían pupitres.

BELTRAN

Sí, pero después se metieron los agitadores y los enemigos del gobierno y hasta los que les gusta lo ajeno. Mire Domitila, para que el Gobierno pueda mandar bien la gente tiene que portarse bien. Eso me lo han repetido desde que entré a trabajar en esto. Si todo el mundo fuera a hacer guachafitas y bullicios a donde iríamos a parar. Hay que guardar el orden.

DOMITILA

Tiene que ser así.

BELTRAN

Si hubiera visto. Nos gritaban groserías, nos tiraban piedras, palos. Eran los bochincheros. Pero les dimo duro. El dedo lo tengo cansado de darle al gatillo.

DOMITILA

No me diga. ¿Usted también disparó?

BELTRAN

¡Por supuesto!

DOMITILA

(*Inquieta*). Pero habían muchachos, Beltrán.

BELTRAN

Nos ordenaban y usted sabe. ¡Subalterno es subalterno y debe obedecer!

DOMITILA

No me gustaría ese oficio.

BELTRAN

(*Ríe*). Já, já. ¡Es difícil, no hay que tener miedo. . . Y poseer el don de la obediencia!

DOMITILA

Es una exposición constante.

BELTRAN

Así es. Pero hay que ver lo que defendemos. (*Se anima*). Mire, esta vez me mandaron a hacer recorridas por muchas partes, pero ayer

tarde y anoche me situaron junto con otros cerca de uno de esos grandes mercados donde todo está arregladito.

DOMITILA

Yo ni los conozco.

BELTRAN

Dan gusto y provoca comprar. ¡Eso si es orden y abundancia!

DOMITILA

¿Y por qué lo pusieron allí?

BELTRAN

Pues porque los bochincheros andaban cerca y esos mercados siempre corren peligro. Pero no pasó nada. Sin embargo yo le dije a los de mi grupo: vamos a echar unos tiritos al aire para que sepan que hay vigilancia y así lo hicimos. Táctica, táctica. Y el tumulto cogió para otro lado. El gerente que estaba por allí me felicitó y hasta me prometió un regalo.

*(Obscuro. Cenital sobre Beltrán y el Gerente. Beltrán porta un arma larga. El Gerente luce traje elegante aunque sin corbata).*

GERENTE

En cuanto me informaron que había disturbios por aquí cerca telefoneé para que reforzaran la vigilancia. Estos sitios tienen muchos enemigos de lo ajeno. Y yo como gerente tengo la responsabilidad de su resguardo.

BELTRAN

Hizo bien en venir. El ojo del amo es el que engorda el ganado.

BELTRAN

¿Cuántos son ustedes?

BELTRAN

En mi grupo ocho, pero creo que hay tres grupos.

GERENTE

¿Usted es el Jefe?

BELTRAN

No. Soy un número únicamente. El jefe creo que anda por la puerta que da al norte. (*Se oyen gritos y voces de multitud alborotada*).

GERENTE

Ya como que vuelven. (*Inquieto*). ¿Dónde están sus acompañantes?

BELTRAN

No se preocupe. Cada uno está en un sitio adecuado. Y si se acercan mucho volvemos a echar unos cuantos tiros y listo. Basta que uno de nosotros lo haga para que los demás también disparen. (*Los gritos y voces se oyen más cerca*).

GERENTE

¿No será conveniente que me vaya?

BELTRAN

Espere a que se vuelvan a retirar. Es mi consejo.

GERENTE

Pero cada vez se oyen más cerca.

BELTRAN

No se preocupe. Ya va a ver. (*Toma el arma y hace un disparo. A los pocos segundos hace otro. Comienzan a oírse disparos en otros sitios*).

BELTRAN

¿Se da cuenta? Hay órdenes y hay un plan. (*Los gritos y voces se oyen más fuertes, pero luego se van retirando hasta que se apagan*). Je, je, je. Ya le dieron a las piernas. (*Golpea el arma con jactancia*). Siempre digo que estos bichos son mágicos.

GERENTE

Me impresiona su actitud. Usted es un hombre sereno, seguro.

BELTRAN

(*Halagado*). En este oficio eso es muy necesario. Siempre nos lo dicen. Y uno oye. Para eso hicimos un curso.

GERENTE

Gente disciplinada como usted es la que hace falta. Y su oficio es muy importante.

BELTRAN

Claro que lo es. Esa es otra cosa que oigo repetir siempre. (*Se oyen ruidos nuevamente. Beltrán acciona el arma, dispuesto*). Já, como que tendremos que darle al dedo otra vez. (*Los ruidos cesan*).

GERENTE

Posee usted buena condición de servidor público.

BELTRAN

¡Esa es otra de las cosas que se deben tener! ¡En el curso lo recalaban! ¡Mística de servicio!

GERENTE

¿Quiere saber algo (*Beltrán asienta con un gesto de su cabeza*). Ni ustedes mismos se dan cuenta de lo importante que son. De lo que significa su trabajo.

BELTRAN

(*Sin poder contener su sonrisa de halago*). Bueno. Se tiene una responsabilidad.

GERENTE

En sus manos está la seguridad de todos.

BELTRAN

¡Claro!

GERENTE

Defienden la propiedad pública . . .

BELTRAN

Naturalmente: eso es lo que defendemos. Fíjese, si esa gente se desparrama, se hace más agresiva y entra a estos almacenes . . . ¿qué? ¡No queda de ellos ni el polvo!

GERENTE

No pensemos en eso.

BELTRAN

No. No va a ocurrir. Para que no lo hagan estamos nosotros. (*Sentencioso*). Si supiera como se nos mete eso por las orejas. Somos los puntales. Como decir la defensa. El apoyo.

GERENTE

Y es bueno que lo oigan y se les grave porque así es.

BELTRAN

Pero hay muchos que no lo reconocen.

GERENTE

No lo crea. Habrá uno que otro, pero la mayoría comprende. Por ejemplo yo se estimar en lo que vale lo que ustedes ahora hace. Se sacrifica. Se expone.

BELTRAN

¡Me gusta eso porque es correcto!

GERENTE

Hago justicia.

BELTRAN

Porque usted es decente y ha estudiado y tiene lo suyo. A usted se le ve por encima lo que es.

GERENTE

¿Por dónde vive?

BELTRAN

Ah. Por allá arriba. Por un rancherío. Eso da grima. Mejor ni le digo. . .

GERENTE

No se preocupe. Antes de que lo releven me da su dirección. Quiero enviarle, aun cuando sea, un mercado. Unos cuántos víveres nunca están de más. ¡Verdad! (*Palmea a Beltrán en la espalda*).

BELTRAN

Por supuesto. (*Ríe alegre*).

GERENTE

¿Cuántos hijos tiene?

BELTRAN

Cinco y otro en marcha. . .

GERENTE

*(Bondadosamente)*. Muchos, muchos, es bueno que pare la cuenta.  
*(Con picardía)*. ¡Tanto hijo arruina!

BELTRAN

Eso es lo que se le multiplica al pobre. *(Ríe)*.  
*(Obscuro. Cenital sobre Domitila y Beltrán)*.

BELTRAN

Hay gente que respeta lo que uno hace.

DOMITILA

Sí, que la hay. Ah, pero yo creo que debería seguir y perdone mi insistencia, a lo mejor su suegra. . .

BELTRAN

Es verdad. Pero, estoy tan cansado que lo que quisiera es echarme en una cama y dormir un poco.

DOMITILA

Debe ir.

BELTRAN

Tiene usted razón. *(Se pone de pie. Llega Pascual. Se sorprende al ver a Beltrán)*.

PASCUAL

¡Beltrán! Te he buscado por un millón de sitios. *(Se acerca a él y lo abraza)*. Te doy mi sentido pésame. . .

BELTRAN

¿Pésame? ¿Se murió la suegra, entonces? *(A Domitila)*. Tenía usted razón, debí irme para allá. *(Pascual mira a Domitila, interrogante, ésta se turba)*.

PASCUAL

¿Su suegra? (A Domitila). ¿No le han dicho?

DOMITILA

(Niega con la cabeza).

PASCUAL

(A Beltrán). Creí que usted sabía.

BELTRAN

¿Saber qué? (Está desorientado). ¿No hablas de la suegra? ¿Murió o no murió?

PASCUAL

(Turbado). Bueno, Beltrán. ¿Nadie te lo ha dicho?

BELTRAN

¿Decirme qué?

DOMITILA

Pascual lo buscaba para eso, para ponerlo en cuenta.

BELTRAN

De qué. Díganme.

PASCUAL

Lo de Natalio.

BELTRAN

¿Natalio? ¿Le sucedió algo?

PASCUAL

Sí. Fue en los disturbios.

BELTRAN

(Interroga a ambos ansioso).

DOMITILA

(Lenta como sin querer decirlo). Recibió un disparo.

BELTRAN

No. ¿Un disparo? ¿Cómo ocurrió?

PASCUAL

Manifestaba con los otros muchachos de su escuela.

BELTRAN

¿Está herido grave...?

DOMITILA

(*Afirma con la cabeza*).

BELTRAN

Pero ¿por dónde andaban?

PASCUAL

Parece que en la plaza cercana a su escuela...

BELTRAN

Pero ahí estuve patrullando ayer. Por ahí mismo y disparé. Disparé.  
(*Con angustia*). Pero díganme como está Natalio. Cómo está.

DOMITILA

Mejor es que lo sepa Beltrán. Es mejor. Natalio murió.

BELTRAN

¡No! ¡No! (*Interroga con la mirada a Pascual*).

PASCUAL

(*Dice que sí con la cabeza*). Lo tienen en el puesto de emergencia del norte.

¡Nooo! (*Se deja caer sobre un taburete*). ¡Nooo! (*Reacciona angustiado*). Yo disparé allí. Yo disparé allí. (*Se incorpora violento y va donde Domitila*).

DOMITILA

No piense eso.

PASCUAL

¡Yo lo maté Domitila...! ¡Yo lo maté! (*Se lanza corriendo hacia afuera gritando*). Yo fui... Yo fui... Carajo... yo fui... (*Pascual lo sigue rápido*).

PASCUAL

Aguárdame, Beltrán... Aguárdame... (*Sale. A lo lejos se sigue oyendo la voz de Beltrán gritando*).

(Lejos). ¡Yo fui. Yo fui. Yo fui! (Domitila se deja caer sobre un taburete y comienza a llorar en silencio. Afuera suena la corneta de un automóvil, se oye su motor, el vehículo se detiene frente al rancho, alguien desciende de él tirando recio la puerta. Domitila reacciona y pone atención, en la entrada aparece un mandadero, viste uniforme y bata del mercado "Abastos para Todos", porta una gran caja de víveres).

MANDADERO

(Tratando de leer un papel que ha colocado sobre la caja de cartón).  
¿Vive aquí Beltrán Santos?

No, él vive en un rancho más arriba. Pero hasta allá no sube vehículo.

MANDADERO

El dio esta dirección. ¿Se le puede dejar aquí la caja?

Sí. (El mandadero deposita sobre uno de los taburetes la gran caja).  
¿Qué es eso?

MANDADERO

Son víveres. Un mercado para quince días. Se los manda el gerente del Mercado "Abastos para Todos". Y también esto. (Extrae un sobre y se lo tiende a Domitila). Es plata. Cincuenta bolívars. Ah. Y me firma aquí. (Despliega una factura).

DOMITILA

(Quién se ha incorporado). Lo siento, señor no se firmar.

MANDADERO

Ah. Bueno. No importa. Ponemos un garabato y basta. Así firman muchos. (El mismo pone el garabato. Luego toma un transistor, lo sintoniza, se oye música comercial estridente. Tararea lo que oye y se despide. Mientras toca con placer la caja). Es un regalo ché-vehe. Good Bay. (La música del transistor se sigue oyendo, luego el portazo del vehículo que se pone en marcha y parte. El escenario se va obscureciendo. Domitila abre la caja. Luego mira el sobre. Se incorpora hierática y queda silenciosa frente a los víveres. Sobre la caja y ella cae una cenital.

1976

OBSCURO TELON

## INDICE

### PROLOGO

<i>Teatro breve de César Rengifo, por Alexis Márquez Rodríguez</i> . . . . .	5
--	---

### LOS CANARIOS

<i>Comedia dramática en un acto - 1949</i> . . . . .	11
--	----

### MANUELOTE

<i>Drama en un acto - 1950</i> . . . . .	31
--	----

### ESTRELLAS SOBRE EL CREPUSCULO

<i>Drama en un acto - 1956</i> . . . . .	59
--	----

### LA ESQUINA DEL MIEDO

<i>Pieza teatral en un acto - 1960</i> . . . . .	99
--	----

### EL CASO DE BELTRAN SANTOS

<i>Pieza dramática en un acto - 1976</i> . . . . .	135
--	-----

ESTE LIBRO SE IMPRIMIO EN EL MES  
DE DICIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS  
SETENTA Y NUEVE, EN LOS TALLERES  
TIPOGRAFICOS DE MIGUEL ANGEL  
GARCIA E HIJO, EN LA CIUDAD DE  
CARACAS

# TEATRO BREVE

CESAR RENGIFO

---

Dentro de la producción de César Rengifo tiene especial importancia aquella referida a sus obras breves y en un acto, creadas en las diferentes etapas de su trayectoria de escritor teatral. Son piezas que han desempeñado un papel significativo dentro de la dinámica de la escena venezolana de los últimos años. Conviene anotar en apoyo de ésto, que las obras breves y en un acto de César Rengifo han nutrido y nutren los repertorios de numerosos grupos y conjuntos de Venezuela y también de grupos escénicos de otros países latinoamericanos. Pese a ello, sólo algunas de esas producciones han sido editadas en periódicos y revistas de aquí o del exterior, tal el caso de "Manuelote", publicado en la revista *Cuadernos Universitarios* No. 2 de 1954, y "La Trampa de los Demonios" en el diario *El Nacional* de Caracas del 23 de febrero de 1977; y posteriormente en el No. 7 de la revista de teatro de la Universidad Veracruzana, México, *Tramoya*, junio de 1977. Su difusión —cosa corriente en el medio teatral vernáculo—, se ha cumplido sólo mediante copias a máquina o multigrafiadas pasadas de mano a mano, lo cual hace difícil su obtención.

Ahora la *Editorial Ateneo* se ha propuesto ofrecer al público una selección de ellas, cuyo primer volumen se entrega bajo la denominación de TEATRO BREVE. Lo seguirán otros dos, recogién dose así a manera de labor antológica lo más importante de lo que este autor ha escrito dentro de la modalidad de obras cortas o en un acto. En esa forma nuestra Editorial quiere dar un aporte muy concreto al resguardo y a la difusión de lo que debe considerarse como acervo de la dramaturgia venezolana, porción importante, por su trascendencia en espacio y tiempo, de la Cultura Nacional.



EDITORIAL  
ATENE  
DE CARACAS